

¡Ahora sí soy libre!

Willy Moeller

¡Ahora sí soy libre!

© Willy Moeller

Reservados todos los derechos.

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960.

Contacte al autor:

www.fundacionava.net

e-mail: moellerw@bellsouth.net

Índice

Prólogo	5
1- Introducción y testimonio	9
2- Iglesia, ¿libertad o esclavitud?	17
3- En busca de la verdad	21
4- La Biblia, la Palabra de Dios	25
5- Pablo, apóstol de Jesucristo	31
6- Misterio por fin revelado	37
7- El único evangelio	39
8- Para que Él viviera en mí yo tenía que morir	41
9- Llegó la verdadera libertad	47
10- ¿Tengo o no tengo fe?	57
11- ¿Quién soy ahora?	61
12- Renueva tu mente y piensa con poder	75
13- Malditos si seguimos en la ley	93

14- El dar	103
15- Las circunstancias y los problemas	109
16- El Espíritu Santo, nuestro profesor	113
17- Cristo es el todo	117
18- ¿Qué tipo de control tiene Satanás?	123
19- Practiquemos la libertad	133
20- La verdadera prosperidad	139
21- Límites	149
22- Versículos de identidad en Cristo	155

Prólogo

Un momento que se disfruta al máximo es subir a la cima de una montaña y contemplar lo que abajo se encuentra, a nuestra total disposición. No sé si usted ha vivido esta extraordinaria experiencia, donde se siente autoridad y, sobre todo, libertad.

Muchos de nosotros no conocemos o valoramos la libertad, ese saber que te puedes mover por donde desees sin tener restricciones que te hacen vivir bajo un mundo de cargas, que no te dejan ser lo que realmente eres ni proyectarte hacia lo que anhelas.

La primera vez que oí hablar a Willy sobre la libertad que le había sido revelada y que se había hecho *rhema* en su corazón, note cómo sus ojos y su rostro se iluminaban hablando de este gran regalo de Dios para la humanidad. Cuando nos contaba cómo ocurrió esta revelación en su vida, pensaba en lo glorioso que es Dios, que desea caminar cerca de sus hijos y revelarles sus secretos, más allá de las doctrinas e imposiciones humanas. Recordé los años de mi infancia dentro de una iglesia o, mejor dicho, dentro de un ambiente religioso donde las leyes y las regulaciones eran tan exageradas que muchas veces no nos dejaban actuar con la libertad necesaria.

Pude recordar, por ejemplo, que durante los días de Semana Santa en las emisoras de nuestro país no se escuchaba música “del mundo”; solo había música clásica

o religiosa. Siendo niño, no podías correr y menos golpear un balón contra el suelo. Recordé las regulaciones de lo que debes o no debes vestir, la forma de peinarte, el largo del cabello. Recordé cuando la televisión era, o es, un “cajón del diablo”, y cuando las quemaban para que no estuviera en la casa de un hijo de Dios. Recordé que nos han dicho que si dejas de ir a la iglesia hay condenación, y estamos obligados a ir para que nos vean y no nos pase nada. Recordé a una señora que para poder ser bautizada tuvo que pasar un curso de casi un año.

De un extremo al otro anda el pueblo de Dios: unas veces muy exigente con las leyes y otras demasiado flexible en lo que Dios demanda de la humanidad. ¿Será que lo que Cristo vino a predicar y lo que la Palabra de Dios dice es para acomodarlo a nuestro gusto, o es el mismo mensaje ayer, hoy y siempre?

Podemos ver a nuestro alrededor las múltiples normas que regulan nuestro diario vivir, normas impuestas por los hombres frente al tema divino. Cabe preguntarse entonces dónde está la libertad que nos ofrece Cristo: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” ¿Estará en una iglesia en particular? No, la verdad que me ha hecho libre es el conocer que Dios vive en mí.

A esta gran revelación llega el autor del presente libro al saber y explicarnos con todos sus detalles que ya no soy yo quien vive, sino Cristo en mí, lo que me garantiza una vida llena de victoria. La gracia y el amor de Dios están disponibles para quien le permitió a Cristo morar en su vida. Pero no solo morar, sino caminar y guiar nuestro diario vivir. Como decimos, ya no es mi agenda, es la agenda del Dios todopoderoso la que llevo a cabo cada día.

Si usted desea ver y conocer una verdad por fin revelada, le invito a que reflexione sobre este libro, de manera que pueda decir con nosotros ¡ahora sí soy libre!

Gracias al amor sin igual que Dios nos ha dado, hoy tenemos la seguridad de que Él vive en nosotros, que nos muestra la verdad que Dios desea, lejos de normas y ritos, para que nuestro caminar sea fácil y sin tanto obstáculo humano.

La gracia esta ahí, al alcance de tu mano. Lee y disfruta esta verdad y podrás ver que la vida es mucho más hermosa con la presencia de Dios. Al leer tan apasionante tema, deseo que tus ojos espirituales sean abiertos para que puedas hacer tuyo este regalo de Dios.

Jonathan Saenz

Introducción y testimonio

Nunca me imaginé que algún día sentiría la necesidad de escribir un libro. El hecho es que ahora lo hice y puedo decir que fue algo milagroso. Hubo un hecho en particular que motivó esta decisión y fue la necesidad de contar una preciosa revelación que me dio el Señor, la cual debo compartir con el mayor número de personas posibles, ya que mi vida cambió radicalmente, encontrando por fin el origen de la verdadera libertad.

Qué mejor propósito para escribir un libro que relatar cómo encontré la llave que me permitió abrir la puerta hacia un mundo donde se encuentra la verdad, y como consecuencia la preciosa libertad.

Llegar a este conocimiento siempre tiene un precio; por lo general no se consigue sin pasar por una fuerte crisis. En mi vida esta crisis fue muy intensa y larga, pero el precio que tuve que pagar no se compara ni remotamente con la recompensa, el fruto es mucho más grande.

La búsqueda de la verdad la empezamos casi siempre en los movimientos religiosos o filosóficos, y también en la búsqueda del conocimiento científico, para encontrar el origen de la vida y la razón de ser de nuestra existencia. En mi caso, busqué la verdad de muchas maneras, en la meditación trascendental, el yoga, el método Silva de control mental, los Rosacruces, la psicología, la religión

católica, la Nueva Era, la religión evangélica, etc., pero nunca la pude encontrar.

Antecedentes familiares

Mi padre fue luterano y mi madre católica; no recibí una educación religiosa, sino básicamente instrucciones de valores y principios, los cuales existen en toda familia que anhela la felicidad y quiere lo mejor para los suyos. Recuerdo que de pequeño iba siempre a misa pues en mi familia se quería practicar la religión católica, lo cual mi padre veía como apropiado puesto que él no compartía nada de la suya. Fue durante los años de Secundaria, en el colegio Alemán de Quito, Ecuador, donde entendí que la religión de mi padre provenía de Martín Lutero, reformador del siglo XIV.

Fui bautizado católico; hice la Primera Comunión sin darme cuenta de su verdadero significado; me confesaba regularmente, pero nunca le encontré ningún sentido a la religión por la hipocresía que veía en las iglesias, y yo me había convertido en un hipócrita también. Veía a Dios como un Dios distante, y más regulador y controlador que amoroso, un Dios de leyes.

Me costaba aceptar la figura de Dios como Padre, posiblemente porque esta figura estaba distorsionada, ya que el mío, si bien me dio materialmente lo suficiente, nunca fue un padre cariñoso (vieja escuela). Nunca pude exteriorizar mis sentimientos con él; yo sabía que me amaba pero no me lo decía, y tampoco lo expresaba con abrazos o caricias, lo que se contagia fácilmente. Mi madre sí, a ella mi padre le «delegó» el amor en la familia; fue la responsable de educarnos, su amor fluía con mucha

naturalidad, pero siempre me faltó el complemento de la figura paterna.

Esta costumbre de delegación algo absurda, más arraigada en la generación anterior, tuvo una fuerte secuela en el equilibrio emocional de mi vida.

Mi niñez fue relativamente feliz; no tengo recuerdos que hayan afectado mi vida negativamente durante mi infancia más que los típicos temores que uno tiene a temprana edad. Veía que mis padres se amaban. Recibía el suficiente amor de mi madre y sabía que mi papá estaba bien, es decir, era igual de bueno que la mayoría de los padres de mis amigos, y pienso que eso me bastaba, aunque ahora me doy cuenta que faltaron muchas cosas que afectaron el normal desarrollo de mi autoestima.

Colegio

La Primaria la pase feliz, también los primeros años de Secundaria. Las cosas comenzaron a complicarse un poco a los 14 años, cuando mis padres me regalaron una motocicleta; después de tanta insistencia me la dieron y cometieron obviamente un grave error, no solo por el peligro del aparato, sino por el descuido que iba a significar para mis estudios este nuevo juguete.

A los 14 años por lo general llegan la mayoría de las tentaciones al adolescente, como hormigas al dulce. Te sorprenden todas de golpe y con mucha fuerza y sin compasión de ninguna clase. Se necesita mucho carácter para pararse firme y decir «no» a cada una de ellas, y yo estaba lejos de tenerlo.

Comencé a tomar licor con mis amigos en cada posible salida de los fines de semana, acompañándolo con

cigarrillos, y también cuando lo podíamos hacer teníamos relaciones sexuales con prostitutas puesto que nuestras amigas aún permanecían puras a esa edad y en esa época. Ahora las cosas han cambiado.

A los 17 años me involucré con un grupo de amigos en el consumo de marihuana. Por cerca de un año la consumí un par de veces por semana, hasta que tuve una experiencia horrorosa, llamada «la muerte blanca» en el argot de los consumidores. Esta terrible vivencia hizo que nunca más la volviera a consumir; sin embargo ya había causado estragos en mi personalidad. Cuando alguien consume drogas, tiende a aislarse del mundo con su grupo, lo que genera paulatinamente una relativa inadaptación social.

Se cosecha lo que se siembra

El efecto de esta catarata de experiencias tremendamente dañinas a la mente, voluntad, emociones y sentimientos lo tuve que llevar en mis espaldas por muchos años, hasta que fui liberado de esas ataduras.

Estar atrapado en este tipo de acciones destructivas siempre va acompañado de sus mejores amigos: la mentira, la hipocresía, el engaño, el temor, la angustia, la ira, el desprecio, el resentimiento, la amargura... Es casi inevitable no experimentar este tipo de sentimientos, los cuales tienen un efecto muy dañino al carácter y la personalidad. También se refleja en la soberbia, el egoísmo, el orgullo, la falta de diligencia, en fin, son interminables las consecuencias de esa perniciosa espiral.

Fui cómplice en el aborto de un hijo. ¡Qué terrible! Pero, efectivamente, estuve de acuerdo con mi enamorada en

hacerlo. Fue una experiencia relativamente fácil en el momento, pero aterradora en el futuro; peor aún para ella, que sufrió la improvisada cirugía, de la cual también pudo haber muerto.

Sin entrar en más detalles de mi vida anterior al matrimonio, solo les añadiré que sufrí mucho, les causé daño a muchas personas y mucho daño a mí mismo.

Desde mi punto de vista, Dios siempre estuvo muy lejos. A pesar de que siempre rezaba, no percibía ninguna respuesta a mis gritos de auxilio.

Matrimonio

A los 26 años conocí a Evelyn, una linda chica de El Salvador; su papá trabajaba para el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en Quito. Nos casamos seis meses después de conocernos, muy entusiasmados y seguros de que íbamos a ser felices para siempre.

¿Podría irme bien en mi matrimonio? Con mis antecedentes sería casi imposible, y así fue. Los primeros años si bien es cierto que nos amábamos, teníamos lindos momentos juntos y viajamos bastante, el licor comenzó a lanzar su tenebrosa red en nuestra relación.

Yo era un alcohólico social; me costaba salir de una reunión antes de que saliera el último grupo, y peor aún, contentarme con solo dos tragos durante la noche. En nuestra sociedad es muy común este tipo de alcoholismo, una de las principales causas de divorcio en Latinoamérica.

Mi esposa tenía un carácter bastante sensible, muy propenso a alterarse cuando las cosas no salían como ella quería, por lo tanto era un motivo más para concentrarme

en mis amigos, mi trabajo, en mis cosas y, por supuesto, un motivo más para beber. Ambos estábamos atrapados en el egoísmo. Comenzamos a vivir nuestras vidas egocéntricas, cada uno por su lado, con intereses muy distintos y con una comunicación de pareja cada vez peor.

Pienso que no tiene mucho sentido contar tantos eventos tristes y negativos, que lo único que aportaron es daño a nuestras vidas como personas y como pareja, la cual Dios había unido para estar bien en las buenas y en las malas, ¡que irónico!

Luego de una separación de un mes y después de mis ruegos, ella regresó, pero no pasaron dos meses y de nuevo exageré con el alcohol durante un viaje de negocios.

A mi regreso le dije que la única salida era buscar ayuda con un sacerdote o un pastor, a lo que ella se negaba, ya que nunca había confiado en las religiones. Accedió por fin a mi petición con el interés de salvar nuestro matrimonio. Así que fuimos a unos cursos de Biblia sin entender mayor cosa, pero nos invitaron el próximo domingo a una reunión ampliada, a la que fuimos, y donde se produjo lo inimaginable.

Milagro

La persona que nos dio la charla (que, por cierto, no le entendí la mayor parte de lo que expuso) preguntó al final si había alguien en la sala que quería aceptar que Cristo entrara en su corazón. Yo me paré como un resorte, lloraba y temblaba como un niño, y accedí a recibir al Señor, sin saber lo que eso implicaba o lo que verdaderamente significaba.

Salimos del lugar, y sentía una paz interior como nunca antes la había sentido; fuimos a casa, y al acostarnos no se comentó el evento, debido a que los últimos tiempos habían sido muy difíciles, con promesas no cumplidas y con un nivel de esperanza casi esfumado.

El hecho es que pasaron los días, llegó el fin de semana con las típicas invitaciones de siempre y la sorpresa fue que dije «no» a los tragos. Poco tiempo después dejé de fumar la caja de cigarrillos diaria que durante 18 años tenía como hábito de mi débil voluntad. A los 33 años, de pronto no sentí la más mínima ganas de seguir fumando, y tampoco tuve ningún síntoma por la abstinencia en las siguientes semanas y meses.

Mi esposa y mi hijo de un año se convirtieron en mi máxima prioridad; solo quería estar con ellos y disfrutarlos. Veía la naturaleza con nuevos ojos de curiosidad y admiración, con una intensidad que no había experimentado antes.

En mi trabajo también sentí que mi actitud cambió para bien. No había tenido integridad en mi liderazgo, y ahora es lo que más quería; se eliminaron las gratificaciones que solíamos pagar para ganar licitaciones, el trato hacia mis subalternos mejoró radicalmente y sentía justicia en mi actitud hacia ellos.

No entendía realmente lo que me había sucedido, hasta que unos nuevos amigos que habíamos invitado a nuestra casa nos explicaron el nuevo nacimiento, argumentando los detalles de este cambio radical. Abrieron la Biblia en el pasaje de Jesús y Nicodemo y lo relataron, haciéndonos conocer a Evelyn y a mí el milagro que se había producido.

De pronto necesitaba, es decir, tenía hambre de leer la Palabra de Dios, y la comencé a entender sin haberla leído nunca en mi vida. La Biblia se había convertido de un día para otro en mi libro favorito y la leía a diario, entendiendo cada día más la razón de mi existencia, el porqué de mi pasar por este mundo y cuál era la misión a la que el Señor me había llamado. Mi vida había comenzado por fin a funcionar en armonía.

Yo sabía que el proceso para sanar mi mente iba a ser largo, pero al ver semana a semana los progresos notorios estaba completamente motivado a seguir hasta el final; la existencia junto al Señor me proporcionaba una calidad de vida diferente, que generaba en mí un deseo de seguir en esos pasos para siempre.

Iglesia, ¿libertad o esclavitud?

Nos invitaron un domingo a ir a una iglesia. Realmente no sabía qué clase de iglesia era, pero quería escuchar la palabra de Dios. Entre con cierto recelo, después que me saludaron con mucha amabilidad, y comencé a investigar desde mi asiento algunos aspectos que me llamaron la atención; primero que cantaban canciones muy bonitas, todos sin excepción cantaban en voz alta y muchos cerraban sus ojos en señal de devoción. Luego de varias canciones (a mí me daba cierta vergüenza cantar, pues me sentía observado), se dijo desde el púlpito que abrieran las Biblias en tal página, y todos abrieron las suyas generando el sonido muy especial de tantas paginitas revoloteando al mismo tiempo.

Me daba la impresión de que la Palabra leída debía ser constatada por todos, pero más que eso con el pasar del tiempo me di cuenta, puesto que me sucedía a mí también, que este precioso libro era como el manual de la vida, era el manual del fabricante que nos dice qué es lo que tenemos que hacer para que nos vaya bien.

Durante el sermón o prédica (este último era el vocablo que utilizaban) se leían algunos pasajes del Viejo y Nuevo Testamento y luego el predicador hacía algunas reflexiones sobre lo leído para que las personas lo pudieran aplicar en sus vidas.

Realmente me gustó mucho cómo lo hacían, así que decidimos con Evelyn, ya que a ella también le llamó la atención, seguir asistiendo a esta iglesia, que luego nos enteramos se trataba de una iglesia evangélica.

Seguimos algunos cursos en la escuela bíblica y nos involucramos en el servicio de varios ministerios.

Amigos y también familiares me criticaron haberme convertido en evangélico y fanático. Yo les respondía: «Lo único que les puedo decir es que ahora veo y antes no veía». En mi corazón no me consideraba «evangélico», lo que percibía es que Cristo había marcado una enorme diferencia en mi vida, Él había abierto mis ojos espirituales y me había alejado de aquello que no me convenía. Ahora me consideraba un seguidor de Cristo, ya que Él me había dado una vida nueva, renovándome por completo de las ruinas del pasado y concediéndome una existencia diferente.

Nunca estuve de acuerdo con ninguna religión. El propósito de Dios es que nos amemos los unos a los otros y las religiones generan divisiones, por lo tanto no se puede cumplir con este primero y gran propósito del Señor. En el fondo sabía que había un error en pertenecer a una institución religiosa, pero debido a que mi nuevo nacimiento fue en ese edificio evangélico, nos involucramos con ellos.

Con el tiempo comprendí que si bien es cierto que había aprendido mucho del Señor en la iglesia, estaba atrapado en otra religión, con listados (leyes adicionales) de lo que tenía que hacer y de lo que no tenía que hacer. Continuaba mi esclavitud, en buena hora no en pecado como antes,

pero ahora en obras que debía cumplir para que el Señor me bendiga.

No quiero criticar a los católicos o evangélicos, mi afán es únicamente contar mi historia y que a través de ella muchos puedan llegar a ser verdaderamente libres. Hay muchísimos sacerdotes maravillosos, al igual que pastores, con las mejores intenciones. Quienes guiaron mis pasos son mis amigos y los quiero, pero esto no significa que siempre interpreten la Palabra como debe ser. Hay muchos, muchos errores que pasan inadvertidos por la mayoría de los creyentes y les es muy difícil salir del marco en que están atrapados. Siguen practicando terribles hábitos y no saben cómo liberarse de ellos.

En busca de la verdad

El ser humano ha perseguido la felicidad a lo largo de la historia, tratando de descubrir la verdad sobre su razón de ser, el porqué de la vida, la vida después de la muerte, sobre Dios, etc. Lamentablemente no lo ha logrado, y producto del fracaso de esta búsqueda los resultados son evidentes en este mundo.

La palabra filosofía en sus raíces griegas significa «búsqueda de la felicidad». Trata de estudiar la esencia de todos los elementos de la realidad. En otras palabras, es la sabiduría humana en busca de la verdad, la limitadísima sabiduría humana tratando de descubrir sobre la existencia de Dios, la naturaleza del ser, del universo, del bien y del mal.

¿Cuál es esa verdad? ¿De qué manera la encontramos? ¿Seremos felices y tendremos paz al encontrarla? ¿Dónde la podemos encontrar? La tarea para el hombre es muy complicada; muchos celebres filósofos pusieron fin a su vida, escapando de la imposible misión de encontrar la verdad.

Para el denominador común de los hombres, la búsqueda de la felicidad probablemente no se encuentre en el intelecto, pero han tratado, como me sucedió a mí, de buscar una aparente pero falsa felicidad en el poder, el

dinero, las posesiones, los pasatiempos, el trabajo, las mujeres, las falsas doctrinas, el sexo y el alcohol y otros, como lo hizo Salomón, y el fin de su discurso fue «solo tú, oh Dios».

La verdad sencilla de Dios

El Señor no es complicado, es muy sencillo, muchas veces tan sencillo que no lo podemos encontrar.

Él dice en su Palabra: «y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Juan 8:32). «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres» (Juan 8:36).

Este es el resumen de millones y millones de páginas escritas tratando de comprender la verdad... sin éxito.

«Si el Hijo os libertare», si Cristo os libertare, aquí está la llave de la vida, la llave de la felicidad, la llave de la verdad.

En Juan 14:6, leemos que Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí».

Él es la única verdad, el único fundamento; si lo conocemos a Él, es todo lo que necesitamos.

Cuando recibí a Jesús en mi corazón no tuve ninguna influencia de religiosidad, como para decir que me indujeron a pensar en algo, o me influenciaron para que creyera en esto o aquello, simplemente mi vida cambió y lo único que podía decir es «no sé, pero ahora veo», como cuando le preguntaron los fariseos al ciego que Jesús había sanado: «¿Quién fue el que te sanó?» Y contesto: «Yo no sé, lo único que sé es que ahora veo». Yo no supe lo que me había pasado hasta que leí el pasaje del nuevo nacimiento en la Palabra, que dice así:

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3:3-5).

La simbología del agua es Cristo: «El que cree en mí de su interior correrán ríos de agua viva.» El Espíritu Santo entra a morar en nosotros y se convierte en nuestro Profesor y Consolador, y nos enseña los manantiales de nueva vida que Cristo nos ha dado. Él nos ha dado una nueva vida.

Antes de seguir con el tema central del libro, que es el haber encontrado la verdad, hablemos un poco de la Biblia.

La Biblia, la Palabra de Dios

Es importantísimo conocer cómo, dónde, por quién, por qué y para quién fue escrita la Biblia. En mi caso, sin haberla nunca leído, de pronto sentí una gran necesidad de hacerlo, y lo increíble fue que la entendía. Comprendí muchísimas cosas, entre las cuales estaba la explicación de lo que me había sucedido, y entendí el porqué de mi cambio.

Es importante tener antecedentes sobre la Palabra escrita, sobre la Biblia, sobre el manual de la vida, el manual del Fabricante. Vamos a ver generalidades acerca de la Biblia para que la fe, puesta en nosotros por Dios a través de Jesucristo, vaya creciendo en poder.

Este libro maravilloso fue escrito por 40 autores inspirados por el Espíritu Santo en el lapso de 1.600 años, en tres idiomas (hebreo, griego y arameo), en tres diferentes continentes (Europa, Asia y África). La Biblia fue escrita por personas de diferentes ingresos económicos y profesiones (profetas, sacerdotes, cooperos reales y pescadores, entre otros). Consta de 66 libros, 39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo. A pesar de tanta diversidad de personas, lugares y tiempo en la que fue escrita es completamente coherente. La primera traducción completa al español fue completada en 1280 bajo el auspicio del rey Alfonso X, el Sabio.

Ha sido ya traducida a más de 2.000 lenguas y dialectos y llega al 90% de la población mundial. Es el libro más leído (puede ser que vendido sea la palabra correcta) de toda la historia de la humanidad. ¡Muchos solo la tienen de adorno en sus casas!

La Biblia es textualmente pura en un 98.5% de su contenido, el 1.5% sobre el cual hay dudas no cambia para nada la doctrina fundamental. Consiste básicamente en modificaciones de palabras y ortografía, que son las llamadas variantes textuales. Está comprobada su precisión y exactitud.

Gran parte de las profecías escritas en el Antiguo Testamento ya se han cumplido. Por ejemplo, en Isaías 53 está claramente descrita la crucifixión del Señor Jesucristo. Las probabilidades de que con Jesús se cumplieran cientos de las profecías principales es de 1 en 10 elevado a la 157 potencia, que equivale a 1 dividido por 1 con 157 ceros.

Algún matemático cristiano dijo que si se llenara el estado de Texas con monedas de 25 centavos y se colocara a una de ellas un puntito blanco, el encontrarla a la primera, es decir, debería ser la primera en encontrarse para que esas profecías fueran casualidad en el Nuevo Testamento. En otras palabras, no hay probabilidad de que sean inciertas.

Se ha intentado innumerable veces desvirtuar a la Biblia con argumentos científicos e históricos, y ha sido imposible. Con el descubrimiento en 1947 de antiguos rollos en cuevas del Mar Muerto, una vez más se ratificó su veracidad. Qué tristeza que muchas personas no creen en ella, y son más todavía las que no practican el contenido de la Palabra de Dios.

La Biblia se ha convertido en mi vida, en mi compañera inseparable. La leo casi todos los días, y no porque tenga que hacerlo, sino porque lo siento y necesito hacerlo. Es muy importante saber leerla separándola en dos partes: la ley y la gracia. La gracia vino a raíz de la resurrección de Jesucristo y la llegada del Espíritu Santo a la tierra.

La Palabra y Jesucristo

¿La Palabra y Jesucristo son lo mismo? Así es, la Palabra es Jesucristo. En Juan 1:1-3, se lee:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

¡Qué pasaje más poderoso! En el versículo 14, se confirma que Jesucristo es la Palabra misma:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Es por eso que la Palabra tiene poder. Poder de transformación, de cambio; poder de vida, poder de sanidad, de amor, de gozo, de paz, de entusiasmo; poder de hacer cualquier cosa, ya que Jesucristo es la Palabra.

Dios creo el universo con su Palabra, según vemos en Génesis 1:

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

Toda la creación se formó con el poder de su Palabra; el hombre también. En el versículo 26 del propio Génesis 1, leemos:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...

Nótese que dice conforme a nuestra imagen: la Trinidad estuvo presente desde el principio, tanto Jesucristo como el Espíritu Santo eran uno con Dios Padre. En Hebreos 4:12, tenemos un versículo poderoso:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Si lo interpretamos, dice así: Jesucristo esta vivo y trabaja poderosamente en nosotros; entra en nuestra alma (mente, voluntad, emociones y sentimientos) y como bálsamo la suaviza y la renueva; entra a nuestro espíritu y lo llena con el Espíritu de Él. Jesucristo endereza nuestros caminos y nos aparta del mal. Las intenciones de nuestro corazón y nuestros pensamientos estaban apartados de Él, pero ahora ¡ya no más! Qué precioso saber que Él ha cambiado todo, que ha hecho todo nuevo. Estamos cubiertos bajo sus alas, Él nos abraza y nos hace sentir en su casa.

La nueva vida en Él

Lo que sucedió en la cruz es algo tan fantástico que no lo podemos asimilar de un solo golpe. Es un proceso el

conocer nuestra nueva vida; la semilla de Jesucristo implantada por el Padre en nosotros va a crecer paulatinamente. El Espíritu Santo es el que nos ayuda a descubrir esa semilla de la verdad. Lo importante es dar el primer paso de fe y descubrir que Él es la verdad.

El proceso sería maravilloso sin la intervención de la religiosidad, la cual nos desvía del fundamento, que es Cristo, y nos lleva por camino de obras, y por ende la culpabilidad y la condenación salen de nuevo a flote.

Muy pocos han recibido al Señor y se han dejado guiar solo por Él; la gran mayoría hemos entrado a instituciones religiosas cada una con doctrinas humanas diferentes, lo que ha impedido que nuestro crecimiento en el Señor sea diáfano y personal. Jesucristo quiere manejar una relación personal con cada uno de nosotros, Él nos quiere hablar directamente y formarnos de acuerdo a su voluntad. Es importante sacudirse de la religiosidad para entrar en la más grande aventura de nuestras vidas, con Jesucristo en nosotros.

Pablo, apóstol de Jesucristo

¿Por qué elige Dios a uno de los hombres más perversos de la época para depositar en él el evangelio de la gracia, es decir el evangelio de Jesucristo?

Al margen de que Dios siempre escoge a los más débiles para manifestar su gloria, en esta ocasión tomó a uno que era posiblemente el más cruel de la época.

Las Escrituras dicen que era hijo de fariseo, nacido en Tarso de Cilicia, centro de la cultura y el saber griego; de una familia judía de la tribu de Benjamín. Su padre era ciudadano de Tarso, lo que hace suponer que tenía una buena posición en la sociedad.

Por su formación rígida de fariseo, recibida desde la niñez, era muy celoso de todo lo que estaba en contra de ella e irreprochable en su cumplimiento. Es decir, Pablo se tomaba su rol muy en serio. Era irreprochable en cuanto a la justicia. Filipenses 3:6 dice: que «en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable». Fue circuncidado el octavo día después de su nacimiento, y recibió el nombre de Saulo, que significa «el deseado». «Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo» (Filipenses 3:5).

El niño Saulo fue instruido en la lengua aramea y educado en la fiel observancia de la ley y de las tradiciones de los mayores. Dios escogió justamente al mayor exponente de la ley de la época para manifestar su gracia en él y darle la encomienda de darle a conocer este misterio a los gentiles.

Según la costumbre judía, desde los cinco años debió de aprender a leer las Escrituras hebreas. Desde su juventud aprendió también la lengua griega, que era la común en Tarso. A los quince años fue enviado a Jerusalén para formarse a fondo en el conocimiento de la Escritura y de las tradiciones y métodos rabínicos. Allí fue discípulo de Gamaliel.

Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros (Hechos 22:3)

Pablo estudió a fondo el Antiguo Testamento, los métodos exegéticos de los rabinos, es decir, métodos científicos de interpretación crítica y completa de las Escrituras, y se convirtió en fanático entusiasta de los fariseos. La exégesis tradicional requiere lo siguiente: análisis de palabras significativas en el texto, en el marco de la traducción; examen del contexto general histórico y cultural, confirmación de los límites de un pasaje, y finalmente, examen del contexto dentro del texto.

...y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres (Gálatas 1:14).

Pablo era fabricante de tiendas. Probablemente compraba la lona o la teja él mismo y confeccionaba las

tiendas. Ejercía su oficio para sustentarse y para no ser piedra de tropiezo para los gentiles.

...y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas (Hechos 18:3).

Pablo fue la personalidad más influyente del mundo cristiano. Su mensaje era completamente diferente al mensaje de ley que rigió hasta entonces, y dio inicio a la comunicación del nuevo pacto que Dios tenía previsto para los hombres desde antes de la fundación del mundo.

Su personalidad y apariencia física

La apariencia física de Pablo no era impresionante ni atrayente; sus adversarios se burlaban de él diciéndole que su presencia era poca cosa y su palabra despreciable. Él mismo hace referencia a su apariencia en este versículo:

Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable (2 Corintios 10:10).

Su salud era débil; sufría de una enfermedad que él mismo calificaba como un aguijón en la carne enviado por Satanás.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo (2 Corintios 12:7-9).

Dios le contestó que la dimensión de la revelación era tan grande que era necesario que tuviera este problema para evitar que él se enalteciera por este motivo y ocultara la gloria de Cristo en él.

Pablo tenía un temperamento de líder, una constancia inquebrantable, iniciativa, voluntad de hierro, gran capacidad de trabajo, un carácter conquistador y una resistencia única. Y ahora con el Señor y el poder de su fuerza en él ya se puede imaginar cómo estas características, mezcladas con el amor y gloria de Dios, influyeron para convertirlo en el hombre de mayor trascendencia en la historia cristiana.

Lo más precioso de todo es que Dios le revela a Pablo que ya no era él el que operaba, sino otra persona en él: Jesucristo, y se inicia la operación más grandiosa en la historia de la humanidad: ¡Dios operando a través del hombre en la tierra!

Leemos a lo largo de las cartas de Pablo cómo se empeñaba en anunciar las virtudes de Jesucristo con sus acciones y por medio de las palabras que el Señor ponía en sus labios.

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:11-12).

La revelación de Jesucristo cambió por completo el espíritu de Saulo de Tarso, transformándolo en Pablo, poniendo en él al Espíritu Santo, quien le reveló a Jesucristo como su nuevo Señor. Para que sucediera esto, le fue revelado el verdadero significado de la cruz, e hizo que Pablo predicara a Jesucristo crucificado y resucitado y ahora

viviendo en él. ¿No es ésta la revelación más fantástica de la historia?

Cada vez nos queda más claro el porqué dijo Pablo que si aun un ángel del cielo anunciare otro evangelio, sea considerado como maldición, es decir, lo debemos rechazar de inmediato, no prestar oídos nuevamente a la ley, que fue sepultada con Jesucristo.

Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:14-16).

Es muy fácil caer de nuevo en las trampas de la ley, como le pasó al apóstol Pedro, y Pablo le tuvo que llamar la atención, recalcándole que ahora vivimos bajo la fe en Jesucristo y que ya fuimos justificados por Él.

Se está levantando un pueblo poderoso con esta verdad; somos los portadores del último mensaje antes de la llegada del León de Judá, con poder y gloria, tal cual esperaban los judíos (y siguen esperando) hace dos mil años. Él nació en un pesebre y caminó como hombre, y los suyos no le recibieron, pero ahora viene con todo su esplendor y gloria a recoger a sus hijos en las nubes para que reinemos con Él eternamente.

A millones de sus hijos les está siendo revelada esta verdad, para cosechar a muchos millones más y trasladarlos

de las tinieblas a la luz de Cristo, y de la ley a la gracia de Él. Vendrán tiempos difíciles de persecución, pero la gloria de Jesucristo es mucho más poderosa que las patadas de ahogado de Satanás, a quien puso bajo nuestros pies hace dos mil años.

Misterio por fin revelado

Es fundamental que hagas un alto en la lectura por un momento y le pidas a Dios Padre que el Espíritu Santo te de revelación y sabiduría en el conocimiento de Jesucristo. A pesar de que está tan claro escrito, siempre necesitamos de la revelación directa para que entendamos a Jesucristo en nuestro corazón. Esta es la verdad más profunda, preciosa, colosal, que Dios nos regala a todos los que le buscamos de corazón. Lee detenidamente estos versículos y seguiremos luego descubriendo más verdades.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria (1 Corintios 2:7-8).

...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:9-10).

...que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como

ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu ... A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas... (Efesios 3:3-5, 8-9).

...para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:2-3).

*...para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria** (Colosenses 1:25-27).*

Jesucristo le revela al apóstol Pablo por intermedio del Espíritu Santo que dentro de él no solo moraba el Espíritu Santo, sino también Jesucristo mismo en persona: Jesucristo mismo está dentro de cada creyente. En Gálatas 2:20, leemos:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Esta verdad va a revolucionar la iglesia del Señor; conforme avancemos en el evangelio de Jesucristo entenderemos muchas cosas que antes no veíamos.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1 Corintios 3:11)

El único evangelio

El apóstol Pablo tenía mucha oposición de la iglesia tradicional, de la iglesia legalista, de aquellos que querían todavía agradarle a Dios con diversas obras, lo cual sigue ocurriendo en gran medida en nuestros días. De ahí el énfasis que él pone en sus cartas acerca de su ministerio, especialmente en Gálatas, para ver si así el Espíritu les hablaba.

Les pido que lean el capítulo primero de Gálatas con mucho detenimiento, para que el Espíritu les revele; léanlo varias veces, si fuera necesario. Les comento que la palabra «anatema» significa maldición:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: **Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.**

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; **pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.** Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia¹⁶ revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre (Gálatas 1:6-16).

¿Cuál es el evangelio del que no nos podemos desviar ni aun si un ángel nos anunciara uno diferente, como dice Pablo? El evangelio es: «Cristo en mí». Dios Padre le reveló a Pablo que Jesucristo había entrado a habitar con él y que él había dejado de ser, que había sido crucificado con Cristo.

Con Cristo «en nosotros», cambia totalmente la perspectiva del cristianismo. Ahora solo somos envases, ahora solo cuenta la expresión de Cristo en nuestras vidas. **No se trata de lo que «yo haga», se trata de lo que «yo soy».** ¿Y quién soy? Soy solo un contenedor de Él en mí. Este es el único evangelio del cual no nos podremos ya separar, si lo hemos entendido por el Espíritu. El evangelio es CRISTO y solamente CRISTO.

Para que Él viviera en mí yo tenía que morir

Ahora vamos a desmenuzar esta preciosa verdad. Es imposible que la luz more con las tinieblas, que la santidad more con el pecado en un mismo sitio, por lo tanto el plan (el nuevo pacto) tenía que ser perfecto; es así como Dios dice: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Nosotros teníamos que morir para que Él pueda vivir en nosotros. Jesucristo pagó el precio enorme de nuestro pecado mediante su sangre y nos libera de nuestra naturaleza pecadora, si abrimos nuestro corazón a Él. En ese momento nacemos de nuevo y se produce el milagro. Es importante leer lo que dicen las Escrituras:

...sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado (Romanos 6:6-7).

Para muchos esta noticia puede ser nueva: ¡El pecado ya no mora en ti desde el momento en que aceptaste a Jesucristo como tu Señor y Salvador! Efectivamente, **la fuente del pecado que se denomina iniquidad o cuerpo del pecado ha sido extirpada de tu vida para siempre.** El pecado, las tinieblas, ya no tienen dominio sobre tu vida. ¿Y por qué todavía tengo

tentaciones y peco? Este tema es amplio y lo voy a tratar más adelante, pero tiene una explicación clarísima. En este momento concentrémonos en las Escrituras que respaldan la esencia del nuevo pacto de Dios con nosotros a través de Jesucristo.

Romanos 6:14 dice claramente que el pecado es historia en nuestras vidas, ya que dejó de tener poder. A mí este evangelio no me lo enseñaron con claridad; no sé a ti, pero es fundamental entender esto para poder seguir construyendo sobre el único fundamento, que es Jesucristo.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Romanos 6:14).

Sigamos leyendo en Romanos, ahora los versículos 22 y 23 del mismo capítulo 6. Dicen:

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Cuando leo estos preciosos versículos me estimulan simplemente agradecerle a Dios por lo que nos regalo, por lo que hizo: «Gracias Señor porque he sido libertado de la esclavitud del pecado y ahora soy libre, y me has dado vida eterna, la cual ha comenzado ya. Antes estaba muerto, porque la paga del pecado es muerte, pero tú pagaste el pecado muriendo por mí y me has dado vida juntamente con Cristo».

Inicialmente, cuando el Señor me estaba revelando estas verdades, creía que era demasiado para ser ciertas, pero al continuar leyendo la Palabra me iba confirmando con

otros pasajes, como en Colosenses 3:3, que dice: «**Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**». Esta verdad no se puede apartar nunca de nosotros. Estamos muertos, nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Jesús, el pecado no tiene ya ningún poder sobre mí.

Colosenses 2:11 lo dice así: «En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo».

Eché fuera el pecado de nosotros. Solo conociendo esta verdad puedes dejar de practicar el pecado. Si no la conoces, piensas que todavía tienes una naturaleza pecadora (¡ya que te lo dicen!) y estás en una constante lucha entre el bien y el mal. Un día te sientes bien después que has corrido tras la unción de una persona que llegó a bendecir a una ciudad, pero al poco tiempo estás ya buscando una segunda y una tercera unción. ¿Por qué? ¡Porque simplemente no conocías la verdad!

El viejo hombre está juntamente con Cristo crucificado. ¿Qué significa esto? Significa que tu vieja manera de vivir dejó de existir; significa que llegó la generosidad y se acabó el egoísmo; significa que se acabó el temor y llegó la paz; significa que se acabó la falta de perdón y ahora sí estás capacitado para perdonar cualquier ofensa. Significa que se acabaron los vicios y llegó el control; se acabó la tristeza, llegó la alegría. No más hábitos destructivos y sí al dominio propio. Él cambia el lamento en baile. Él se hizo pobre en la cruz para hacernos ricos. Él murió para darnos vida y vida abundante (Juan 10:10).

Proceso

Este conocimiento nos llega de manera paulatina, es decir no sucede de un día para el otro. Toma su tiempo, hasta que por fin nos damos cuenta que somos completamente libres. Muchas veces las circunstancias y problemas que nos llegan en la vida permiten que descubramos a ese Cristo en nosotros, que descubramos la libertad en nosotros.

A veces tenemos que ser golpeados para entender. El dolor puede ser hasta cruel, pero Él no nos dejará en ese estado más allá de lo que podamos soportar. Se hace necesario que la porcelana sea pasada por varias visitas al horno para que salga preciosa. El proceso depende de nuestra renovación mental por medio de la Palabra. Lo que sucedió en la cruz es algo tan fantástico que no lo podemos asimilar de golpe. Es un proceso conocer nuestra nueva vida; la semilla de Jesucristo implantada por el Padre en nosotros va a crecer de forma gradual. El Espíritu Santo es el que nos ayuda a descubrir esa semilla de la verdad. Lo importante es dar el primer paso de fe y descubrir que Jesucristo es la verdad.

El nuevo pacto

El nuevo pacto de sangre cristiana no puede invalidarse jamás; es un pacto eterno, un pacto hecho por Dios para los hombres y que nunca puede abolirse. Dios no se retracta y es fiel en cumplir sus promesas y pactos. Estos versículos en Corintios son poderosos:

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por

nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica (2 Corintios 3:2-6).

Dice que todo está escrito en nuestros corazones con la propia sangre de Jesucristo. **Ya no hay tablas de ley, su amor está escrito en nuestros corazones** y somos competentes en Él para poder cumplir su voluntad. Tenemos esa confianza mediante Cristo. Él hace que seamos diligentes en hacer la voluntad del Padre. Él ha derramado su preciosa gracia sobre nosotros, por lo que podemos dar gritos de júbilo y gozo por la dimensión de todo lo que ha hecho por nosotros.

Somos ministros de un nuevo pacto, así como lo hizo con el apóstol Pablo. Somos embajadores de su gracia para transmitirla a tantos que viven en la ignorancia. **Somos cartas vivientes de Cristo para anunciar sus virtudes** a los que todavía están en tinieblas y necesitan de la única luz que salva, que es Cristo. Somos sus instrumentos, los cuales funcionamos con precisión, siempre con Él.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en

gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:16-18).

Por Jesucristo somos transformados de gloria en gloria. Mirando cómo obra en nosotros, podemos darnos cuenta de la hermosura del nuevo pacto, el cual perdura para siempre. Leamos estos versículos acerca del viejo y el nuevo pacto:

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece (2 Corintios 3:7-11).

Con estas palabras de verdad, cómo no vamos a andar en victoria constante, con el entusiasmo de haber sido elegidos portadores de la gloria de Dios en Jesucristo.

Llegó la verdadera libertad

L ogramos conocer la libertad cuando nos acercamos al «manual del fabricante» y leemos sobre su nuevo plan para con nosotros. El nuevo plan es un nuevo pacto, el nuevo pacto es la solución perfecta de Dios para el hombre, **el nuevo pacto es Cristo en nosotros.**

Conocen la historia de un hombre que a principios del siglo pasado quería emigrar a una nueva vida en los Estados Unidos. Él era pobre en Europa, pero el sueño de buscar una nueva vida le alentó a trabajar fuertemente hasta lograr reunir el dinero para el pasaje de un trasatlántico que lo llevaría a Estados Unidos, ¡el país de la libertad! Compró mucho queso y galletas, pues se había quedado sin un centavo para adquirir mejores alimentos para el viaje. Llegado el día, muy emocionado se embarcó y pasó el tiempo en alta mar, sobre todo en su camarote, donde comía y dormía. Cuando salía a cubierta, paseaba pensando sobre su incierto pero gran futuro. Faltando dos días para llegar, decidió subir a cubierta para comer sus galletitas con queso al aire libre. La gente que pasaba a su lado lo miraba extrañada, hasta que una pareja le preguntó: «Señor, ¿por qué no pasa al comedor con nosotros?» Él respondió que el dinero no le había alcanzado y no podía pagar por la alimentación. «¡Pero cómo –exclamaron sus interlocutores–, si la comida es gratis y está incluida en el pasaje!»

Esto nos ha sucedido a muchos católicos o evangélicos que decidimos seguir a Cristo: no nos damos cuenta que hay un delicioso banquete ya pagado, disponible para nosotros, y de eso trata este libro, de hacerte conocer esa libertad, lista para que sea tomada por ti.

Jesucristo pagó ya tu deuda, no le debes nada a nadie. Tu deuda era muy alta, pero Él la canceló hasta el último centavo.

El ser humano siempre tiene la tendencia a crear religiones con listados de leyes que no se pueden quebrantar y listados de todo lo que se tiene que hacer. Pasamos tan preocupados por estos listados y nuestro desempeño frente a ellos que no nos damos cuenta que la libertad ya nos fue otorgada.

Dice Jesucristo, con toda claridad, que la verdad es la que nos hace libres:

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8:31-32).

Esta Palabra fue dada en la época de la ley; ahora Jesucristo mora en nosotros y con mucha más razón tenemos esa preciosa libertad.

En Juan 8:36, dice:

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Él ya nos libertó, el pagó el precio, por lo tanto somos verdaderamente libres. Esta es la verdad: Cristo nos libertó y Él es el camino, la verdad y la vida. Es necesario repetir estos versículos porque son clave para el entendimiento de la verdad. Hemos sido bombardeados durante años por

tantas doctrinas de hombres que ahora debemos solidificar nuestro corazón con la verdad para que se produzca la revelación por parte de Jesucristo.

¿Qué es libertad? Tener libertad es cuando puedo caminar en aquello que me conviene, y desechar las cosas que me hacen daño. La libertad se produce cuando le dejo actuar a Jesucristo en mi vida, cuando su expresión es lo que más cuenta, cuando me dejo guiar por Él. Sus instrucciones se convierten en sencillas, mi caminar es conducido por la fe que está ya depositada en mí. Tengo libertad porque el pecado ya no tiene ningún poder sobre mi vida. Las tinieblas desaparecieron para siempre. Como dice la Palabra, ahora soy luz.

Esta Palabra no se escucha constantemente, es con suerte parte de una serie de charlas sobre la malinterpretada «gracia», cuando debería ser el ingrediente de todo sermón o predica.

Cuando entramos a una habitación en la noche, lo primero que hacemos es encender la luz; lo mismo se debería hacer cuando hablamos del Señor, encender la luz, y esa luz es Cristo en nosotros. Él no es únicamente una serie de charlas, Él es el «todo y en todos». Él no es un Dios de domingos, sino de todos los días de la semana.

Cuando el apóstol Pablo hablaba a los gálatas, imagínense que le está hablando a la iglesia mediocre de ahora, pues está tan enferma como los gálatas de esa época; quien sabe si más. El versículo 1 del capítulo 5 del libro de Gálatas dice:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Ellos, los gálatas, habían caído de nuevo en un evangelio de ley, les costaba enormemente apropiarse de la verdad y regresaban una y otra vez al viejo pacto. El enemigo les hacía pensar que debían hacer un listado de cosas para agradar a Dios, y vivían otra vez en un evangelio de obras, es decir, regresaban a una vida de esclavitud.

El estudiante que ya se graduó de medicina y ahora es doctor, luego de un tiempo de práctica se pone a pensar: «No soy un buen doctor, no me merezco este título, debo regresar nuevamente a la Universidad», y efectivamente deja su profesión, no acepta lo que es y regresa a su estado anterior sin querer apropiarse de la verdad.

Lo mismo sucede con los creyentes hoy en día, y lo peor de todo es que la mayoría ni siquiera se da cuenta que fueron completamente libertados después de su nuevo nacimiento. La religiosidad se ha encargado de mantenernos en las galeras, remando como esclavos, teniendo arriba un sol abrigador y un viento suave que nos lleva a puerto seguro. Esa libertad es CRISTO, solo Él.

Si hemos sido hechos libres, debemos apropiarnos de esta verdad y no permitir que las mentiras de la falsa espiritualidad tomen control de ningún área de nuestra vida.

Somos ya bendecidos

Cuando te dicen que tienes que hacer esto o aquello para que Dios te bendiga, te vas a las Escrituras, en Efesios 1, y lees, para que esta verdad entre en tu alma como arma de doble filo:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Efesios 1:3).

¿«Nos bendijo» está en tiempo pasado, verdad? O sea que ya sucedió, y además nos bendijo con «toda» bendición espiritual, no con bendiciones parciales, sino con todas. ¿Significa que tenemos que hacer algo para que nos bendiga? Por supuesto que no, pero ahora vamos a dejar que Él se exprese en nuestras vidas.

¿Te acuerdas de la otra verdad sobre la muerte de nuestro viejo hombre? Si estamos muertos al pecado, si este pecado (viejo hombre) ya fue crucificado juntamente con Jesucristo, entonces vamos a caminar según el nuevo hombre, el cual es únicamente un recipiente de la gloria del Señor. Él es ahora nuestra única vida.

Búsqueda insaciable

Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2 Corintios 3:7).

Antes yo corría de una iglesia a otra buscando una unción especial por parte del Señor. Buscaba al predicador que me podía dar esa unción; buscaba con los pentecostales, en el movimiento de fe, en diferentes cruzadas; compraba todo tipo de libros, Biblias en diferentes versiones, pero seguía estancado en un evangelio en gran parte fabricado por hombres.

No es que estos tengan mala intención, la mayoría quieren hacer el bien, pero no dejan de ser hombres que venden milagros pasajeros, hombres que no tienen el fundamento de la verdad, que te hacen sentir derrotado

porque te dicen que te falta fe, que te falta orar, que te falta ayunar, que te falta hacer cosas para que Dios te bendiga; sin querer lo que están haciendo es poniéndote las rayas de cebra en tu vestido, y pasas de una cárcel a la otra. No te dan la libertad que está ya en ti para que la practiques.

Antes de mi nuevo nacimiento mi búsqueda fue en tantos movimientos que hasta los nombres se me han olvidado: Método Silva de control mental, yoga, meditación trascendental y otros tipos de raras meditaciones, Nueva Era, Rosacruces... lo único que logré fue confundirme más y más.

Cuando busqué a Jesucristo directamente, Dios utilizo al Espíritu Santo para que me mostrara a Jesucristo en mí, es decir fue un contacto directo, que siempre será el perfecto, en un mundo donde la verdad es maltratada al extremo. Lo mismo puedes hacer tú y serás transportado a la verdad: Cristo y solo Cristo es el camino, la verdad y la vida.

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová: me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel (Isaías 61:1).

Esta profecía de Cristo fue escrita 600 años antes de su nacimiento; su contenido es precioso. Habla de esa libertad que está a nuestra disposición solo a través de Él. Se acabó la búsqueda. ¡Te encontré, Señor!

Él estuvo siempre ahí

El estuvo siempre cerca golpeando a tu puerta, como dice Apocalipsis 3:20: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo;

si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo». ¿Recuerdan cuando les comenté que después de mi nuevo nacimiento mi vida cambio sin la influencia de ningún grupo religioso? Fue un cambio producido por Dios en mi vida con la intervención del Espíritu Santo. Luego fue que comencé a leer la Palabra, y los cambios que se habían dado tomaron sentido.

Hago referencia a esto porque mi corazón le había abierto la puerta a Jesucristo para que Él entrara en mi vida, pero yo le permití que entre solo a ciertas habitaciones de la casa. No le permitía que entrara a un par de cuartos cerrados con llave, ¡peor que una caja fuerte! Yo sabía que Él quiere todo.

Si bien es cierto que los pecados gordos se fueron (para Él todos son iguales), el evangelio mixto entre ley y gracia que recibía no me permitía liberarme de diferentes aspectos que afectaban mi vida. Les voy a comentar sobre aquel que más me afectó y del que no sabía cómo salir.

Falta de perdón

Una de las situaciones más devastadoras que existen pienso que es la experiencia de ser gravemente ofendido, pero es un diploma de graduación en el caminar con el Señor, ya que si confiamos en Él podemos salir victoriosos de la situación, diciéndole hasta nunca a la amargura.

Luego de que ciertas personas me habían causado este grave daño, pasé por un valle de tinieblas profundo y desolador. No podía entender cómo individuos que decían ser cristianos pudieron haber llegado a un extremo semejante.

Al buscar ayuda me topé con amigos de buena voluntad que me ayudaron, pero debido a que la mayoría (casi todos) hemos estado barnizados con una capa o varias capas de ley, resulta casi imposible que los consejos tengan algún efecto restaurador, ya que se basan siempre en el esfuerzo humano.

El típico versículo de la ley que se utiliza en esos casos es el que dice que si no perdonamos las ofensas a nuestros hermanos, Dios tampoco nos perdonará las ofensas a nosotros. También la historia del rey que quiso hacer cuentas con sus siervos de Mateo 18:23. Esta historia termina en que si no perdonamos a nuestros ofensores, Dios nos entregará a los verdugos. O cuando le preguntaron a Jesús cuántas veces debemos perdonar y Él respondió 70 veces 7, en otras palabras, siempre.

De acuerdo a estos versículos, no me podía acercar a Dios a no ser que perdonara, ¿verdad? Era imposible tener comunión con Él si estaba en pecado, por lo tanto, si moría en ese momento me imagino que no podría entrar a su presencia. ¿O sea que la salvación se perdía? ¿Se perdía por este pecado o por cualquier pecado? ¿Si Dios dice en su Palabra que todos los pecados son iguales, caía constantemente en condenación por cualquier pecado?

En fin, todo era confuso y contradictorio, y ese es el problema cuando recibimos el mensaje de ley y gracia mezclado: estamos un día muy bien cuando leemos las promesas de Dios y al siguiente día mal porque dudamos si la salvación se pierde o no. De hecho hay muchos grupos que dicen en su doctrina que sí se pierde.

Leí más de 10 libros sobre el perdón, pero todos sin excepción se basan en esfuerzos humanos, es decir, obras.

En qué debo hacer para ser libre. Sin duda tenían un cierto efecto de sanidad en un principio, pero luego regresaba al mismo círculo vicioso, y la amargura seguía intacta o peor.

Yo sabía que la falta de perdón es como un cianuro bebido lentamente, te mata a ti y no le hace ni cosquillas al que te ofendió. Sabía que no debía mirar atrás y proseguir adelante. Sabía muchas cosas después de la cantidad de libros que leí, pero no había sanidad en mi corazón, ya que era alimentado por mi mente, que se había dañado a causa de la falta de perdón.

La verdadera sanidad vino cuando el Señor me comenzó a revelar la única y verdadera gracia, que es Jesucristo en mí. Leamos nuevamente Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Cuando esta verdad se hace realidad en tu corazón por revelación del Señor, entiendes por fin que no es por obras. **Dios a quien ve en ti es a Jesucristo, no a ti.** Por lo tanto, no hay un listado de obras a cumplir de mi parte para poder perdonar, sino el conocer estas verdades, las cuales le transfieren todo el problema a Jesucristo y Él le da paz a tu alma.

La falta de perdón es parte de mi ex naturaleza pecadora, la cual fue crucificada en la cruz juntamente con Jesucristo (Romanos 6:6), es parte del viejo hombre que ya murió, ya no existe más, por lo tanto solo debemos apropiarnos de esa verdad, cuando ha sido revelada por Jesucristo. Si no sientes que la tienes, pídele a Dios que te

dé espíritu de revelación y sabiduría en el conocimiento de Jesucristo, y Él te lo va a dar, y el perdón fluirá a tu mente y a tu corazón. No olvides que la libertad ya es tuya, Él te la regaló para siempre y Él vive ahora en ti. Esto es algo maravilloso, y está ahí para ti.

¿Tengo o no tengo fe?

La fe es también motivo de muchas controversias. Si bien es cierto que la salvación no es por obras, sino por fe, se presta mucho para mensajes legalistas que te mandan directamente al calabozo.

Dice la Palabra que la fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. La pregunta es: ¿de dónde viene la fe? La fe viene de la semilla de Jesucristo implantada dentro de ti en el momento de tu nuevo nacimiento.

Cuando entras en contacto con la Palabra, esa fe se desencadena. Piensa que los ríos de agua viva están dentro de un recipiente en ti; al instante en que entras en contacto con la Palabra, el Espíritu Santo abre ese recipiente y riega tu alma (mente, voluntad, emociones y sentimientos) con la verdad de Jesucristo.

No es solo la Palabra de Dios la que abre el recipiente, es todo lo que tenga que ver con la Palabra, con la creación, ya que todo esto es Jesucristo. Si alguien te habla del Señor, si estás mirando la maravillosa naturaleza con sus plantas, flores, animales, si entras en contacto con cristianos verdaderos, todas estas circunstancias hacen que el recipiente se abra y la fe que ya está en ti se active al ciento por ciento.

Es muy importante que la Palabra del nuevo pacto sea tu alimento constante. No la puedes sustituir con nada, la creación es un complemento, una añadidura a la Palabra. Acuérdate que la Palabra es Él, pues el Verbo se hizo carne y mora ahora en ti.

En Hebreos 8:10-13 se escribe sobre la profecía de Jeremías 31:33:

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
Y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí por pueblo;
Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.
Porque seré propicio a sus injusticias,

Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Jesucristo nos enseña directamente con su Espíritu Santo, y todos los que hemos sido escogidos por Él le conoceremos y no necesitamos que nadie nos enseñe. Los maestros solo nos dan la información, pero esa información nos es revelada por el Espíritu Santo.

Toda la verdad está escrita en nuestros corazones, contenida en nuestro espíritu. Él ahora las escribe en nuestras mentes, utilizando el poder del Espíritu Santo.

Cual es esa verdad: CRISTO EN NOSOTROS.

La completa fe está en nuestro espíritu en el momento de nuestro nuevo nacimiento. La segunda parte de Gálatas 2:20, dice: «y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí».

Lean bien, dice: «en la fe del Hijo de Dios», no nuestra fe. En algunas versiones nuevas ha sido eliminado este sentido que viene del original griego.

Si a usted le llegan a decir: «Lo que te falta es más fe». Dígale: «Estoy completo en el Señor, no me puede faltar fe, pues ésta mora al ciento por ciento en mí. Lo que usted debe hacer es tomarla y actuar en base a ella.

La prédica en Mateo 17:20 dice: «Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.»

La verdadera interpretación de este versículo bajo el nuevo pacto es diferente, ya que cuando Jesús lo dijo era aún época de la ley. Bajo la gracia, cuando te hace falta fe es porque no estás haciendo uso de ella.

El evangelio de Cristo crucificado es diferente ahora puesto que Él mora «en» nosotros. ¿Nos puede faltar fe si Dios mora en nosotros? Imposible. Lo que tenemos que hacer es usarla, darnos cuenta que esta ahí y tomar de ella.

Como el campesino que por primera vez llega a la ciudad y su amigo ciudadano lo invita a un buffet servido en uno de los mejores hoteles. El amigo le dijo: «voy al baño, mientras tanto sírvete», sin percatarse que era su primera vez en un buffet. Tímidamente se acercó a la mesa y tomó solo un pan con un poco de mantequilla, pensando que iba a ser lo más económico, y regresó a la mesa. Su amigo lo estaba esperando, y le dijo: «¿No te vas a servir lo demás?» Su respuesta fue: «No tengo dinero para más». El amigo le respondió: «En primer lugar yo te invito, y en segundo lugar toma todo lo que tú quieras de la mesa que está incluido en el precio».

Esta historia es similar a la invitación que nos ha hecho el Señor. Él nos ha invitado a entrar a una vida sin límites, de completa libertad, donde podemos tomar todo lo que nos conviene y desechar lo que no nos conviene. El buffet está servido con los mejores manjares del mundo y está ahí para nosotros, y además es gratis, Él nos invitó. Parte de ese buffet es la fe y está en nosotros a través de Cristo para usarla y ver cómo el poder de Él se manifiesta.

¿Quién soy ahora?

Es muy importante conocer sobre nuestros componentes para poder separar uno del otro y así darnos cuenta de sus funciones. En el mundo, se alimenta fundamentalmente al cuerpo y al alma, se trata de vivir emociones intensas, de experimentar sensaciones, de alimentar el ego con conocimiento. Es decir, el juego es entre alma y cuerpo.

La esencia de nuestra identidad

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Génesis 1:26).

Adán fue creado física y espiritualmente vivo. Poseía vida eterna desde su primer aliento y disfrutaba de la presencia de Dios en el jardín del Edén. A diferencia del mundo animal, que vivía por instinto divino, Adán fue creado en la semejanza de Dios, con mente, emociones y capacidad de decisión, dándole la habilidad de pensar, sentir y elegir. Ninguna otra creación es comparable al ser humano.

Después de crear a Adán, dijo Dios: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2:18). Así que creo a Eva. Ambos disfrutaban un sentido de pertenencia hacia Dios y del uno hacia el otro. No solo

eso, Dios les dio un propósito: *«y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, en todo animal que se arrastra sobre la tierra»* (Génesis 1:26).

Adán y Eva no tenían que buscar su sentido de importancia; la tenían ya en su relación íntima con Dios. Y debido a que Dios estaba presente con ellos, vivían en constante seguridad y protección.

Vida eterna, identidad, sentido de la vida, gran valoración, significado y sentido de pertenencia son atributos de los seres humanos, puesto que somos creados a imagen y semejanza de Dios.

Adán y Eva experimentaban estos atributos en toda su extensión, y nosotros como descendientes estamos destinados a disfrutarlos también. Pero cuando Adán pecó murió espiritualmente y perdió todo lo que Dios había preparado para el hombre; se separó de Dios, dándole la autoridad y dominio a Satanás.

Desde entonces caminamos por la vida tratando de que nuestro nombre sea respetado, buscando seguridad y felicidad en cosas temporales, tratando de que nuestra vida tenga significado, apartados de Dios. ¡Qué misión imposible!

Estamos en capacidad de llenar esas necesidades si establecemos una relación personal con Dios a través de la fe en Jesucristo. Todo lo que Adán disfrutaba antes del pecado está ahora a nuestra disposición. Estando separado de Dios, los atributos gloriosos de Adán se convirtieron en necesidades evidentes y hasta neuróticas.

Como hijos de Adán, habiendo nacido separados de Dios, Él nos envió a Jesucristo para que muriera por

nuestros pecados y nos diera vida eterna. Y gracias a Cristo mi necesidad de identidad, significado, seguridad y sentido de pertenencia están completos, porque Él mora ahora en mí.

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos... (Hechos 17:28).

La búsqueda de nuestro hogar, nuestra misión y nuestra identidad ha terminado. La hemos encontrado en Cristo. En Él vivimos, tenemos nuestro hogar y seguridad de pertenencia. Él nos compró por un precio inimaginable, que fue su sangre.

Ahora vivimos en casa, con la protección de Él en cada momento de nuestra vida; donde vayamos estaremos con Él, es decir nos movemos con Él; cumplimos con una misión al ser sus embajadores encadenados, felices esclavos de Él para siempre.

Ahora tenemos un trabajo que cumplir, una labor que da los mayores réditos imaginables. Ahora somos sus sanadores y restauradores de almas perdidas, liberamos a las personas de sus prisiones y ataduras, los trasladamos de las tinieblas a su luz y les damos alimento de vida eterna, y todo esto con el resguardo de una identidad maravillosa en Él.

Valemos muchísimo por lo que somos, no por lo que podamos hacer, sino por nuestra nueva identidad de hijos de Dios. Somos nuevas criaturas creadas a su imagen, somos una nueva raza sin nacionalidad, ya que la nuestra es celestial. Todo esto escrito por Jesucristo en nuestros corazones y mentes con su sangre, la cual nos justificó frente al Padre.

Ese pequeño versículo contiene una riqueza gigante sobre lo que somos ahora: tenemos hogar, misión e identidad en Jesucristo.

Espíritu, alma y cuerpo

Las verdades del Señor están tomando la dimensión que deben tener en nuestras vidas, y nos damos cuenta de que hemos sido liberados y que nada ni nadie nos debe molestar u obstruir en nuestro caminar como hijos libres de Él.

Es clave saber que estamos hechos de tres partes: espíritu, alma y cuerpo:

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

Así como Dios, somos seres tripartitos. El Universo es también tripartito en muchas facetas, por ejemplo:

- Átomo: electrón, protón y neutrón.
- Tiempo: pasado, presente, futuro.
- Espacio: longitud, altitud y anchura.
- Materia: animal, vegetal y mineral.
- Agua: líquida, sólida y gaseosa.
- Plantas: raíz, tallo y hojas.
- Colores básicos: rojo, amarillo y azul.
- Universo: agua, tierra y fuego.
- Hombre: espíritu, alma y cuerpo.
- Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El alma se compone de la mente, la voluntad y las emociones. El alma rige sobre el cuerpo, que es solo el envase, pero que puede sentir y percibir, es el vehículo. Los cinco sentidos son partes de nuestro cuerpo y permiten llevar información al alma.

Muchos creyentes están concentrados en sentir a Dios a través de sus cuerpos y en llenar sus mentes de información de la Palabra; se conocen las Escrituras de arriba a abajo, pero no viven de acuerdo a ella, porque la han recibido solo a través de su alma. El llegar a ser muy intelectuales no significa haber entendido el mensaje del Espíritu.

Nuestro espíritu ha sido llenado con el Espíritu de Dios y éste es el que debe reinar y manejar nuestra alma y nuestro cuerpo. Nuestro espíritu y nuestra alma tienen vida eterna y la esencia de nuestra identidad, de nuestro yo, es Cristo. **La función prioritaria del Espíritu Santo es revelar a nuestra alma la esencia de Cristo.**

Ahora Cristo es nuestro espíritu, nuestra única vida, nuestra única naturaleza. Ya no tenemos una naturaleza pecadora, sino santa. Cristo en nosotros guía nuestra mente, voluntad y emociones, y estos tres ponen a nuestro cuerpo en acción consecuente.

Si bloqueamos la mala información que viene de fuera y nos alimentamos de la información que viene del Espíritu, pronto nuestra mente se alinearán con la verdad y experimentaremos el gozo y la paz del Señor.

La presencia del Señor está también en nuestra alma, puesto que «tenemos la mente de Cristo» y somos uno con Él.

Entregamos nuestra mente a Cristo y operamos bajo su voluntad y en sus obras, no en las nuestras; en su fruto, no en los nuestros. Nuestro espíritu y alma son salvos y llegarán al cielo en un cuerpo glorificado.

Ahora somos espíritu en un cuerpo con una mente. En Hebreos 4:12 vemos la clara separación entre alma y espíritu:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¿Quién es la Palabra? ¡Cristo es la Palabra!

Señor, queremos que tu Espíritu nos revele estas verdades, que son nuestro pan de vida; danos sabiduría en el conocimiento de Cristo. Gracias, Padre amado.

Cuando nuestra mente es alimentada por Cristo, tenemos la mente de Cristo. Lo dice 1 Corintios 2:16:

Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

¿Cuál es el proceso? El Espíritu Santo nos enseña sobre Cristo y coloca en nuestros corazones esa Palabra poderosa de Él. Si esta Palabra la hacemos viva en nuestras mentes, se convierten en sentimientos sanos que nos llevan a una acción; si las acciones persisten se convierten en hábitos, y si estos se mantienen, nuestro carácter cada vez se asemejará al de Él. Esta es su intención. El Señor quiere brotar de adentro hacia afuera y expresarse a través de nuestra personalidad.

Para poder llevar cautivos nuestros pensamientos en Cristo Jesús, debemos conocer primero estas verdades, para permitir que el Espíritu Santo nos enseñe sobre Cristo y podamos andar en su voluntad.

El Espíritu es como las baterías de un juguete, cuando la hacemos funcionar (fe), mueve al juguete sin ninguna fuerza adicional. Sin Cristo éramos como un juguete sin baterías que empujábamos hasta el cansancio, pero nunca se movía solo y siempre terminábamos agotados. Ahora somos más que vencedores en Él y su energía y poder nos mueve constantemente.

Nos dio una nueva naturaleza

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

La Escritura no dice que algunas cosas son hechas nuevas, dice «todas». Esto significa que hubo un cambio de naturaleza, todo el pasado quedó borrado, no existe más, somos nuevas criaturas, creadas en Cristo Jesús para caminar en sus obras, las cuales están preparadas de antemano por Él para que camináramos en ellas.

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (2 Pedro 1:3,4).

Dios nos entregó todo a través de Cristo; ahora por su promesa **somos partícipes de su naturaleza divina**, es decir tomamos parte de su naturaleza, estamos fusionados con Él. En el Evangelio de Juan, Jesús oraba al Padre así:

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17:20-23).

La Escritura es tan clara que no nos podemos confundir; ahora somos uno con Dios, su Espíritu se ha fusionado al nuestro; como ramas que somos, su naturaleza divina fluye a través de nosotros.

Está consumado, todo fue dado. La dimensión de vida en la que entramos está fuera de todo entendimiento humano. Solo el Espíritu Santo nos puede enseñar. Le debemos permitir al Espíritu Santo que intervenga para darnos cuenta de esa plenitud completa que Él nos ha dado. Esto no viene por esfuerzo humano, viene por revelación y conocimiento.

Somos su familia

Además de ser hijos de Dios, somos ciudadanos celestiales, con todos los derechos que nos confiere el ser ciudadanos de los cielos.

Así que ya no sois extranjeros, ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19).

Hemos dejado la esclavitud de las tinieblas y hemos sido trasladados al reino del amado Hijo. Por la sangre del precioso Cordero, tenemos ahora estos privilegios que superan todo lo que nos hubiéramos imaginado. Somos herederos de Dios, ¿puedes imaginarte lo que eso significa? Realmente no podemos, nuestra mente es limitada para poder entender el alcance de esta dimensión.

Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo también heredero de Dios por medio de Cristo (Gálatas 4:7).

Solo podemos darle gracias a Dios por nuestra nueva condición, que supera toda la expectativa que podíamos haber tenido. Ahora somos una fuente que fluye para vida eterna; somos canales conductores de la fuente de vida; somos instrumentos de gozo y de paz para otros. Somos portadores de lo máspreciado en el universo: Jesucristo.

Jesucristo nos ve santos

Para poder entrar en nosotros, Cristo tenía que eliminar el pecado en nuestras vidas, y así lo hizo; ahora Él nos ve santos. Efesios 1:4 dice:

...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

El plan estaba previsto desde antes de la creación de todo lo existente, y el plan era: «Los convertiré en santos y sin manchas delante de mí». Cristo nos hizo «limpios» con su sangre, y esto es irreversible. Si entendemos esta verdad, querremos andar siempre en santidad, acorde a lo que Él

ya hizo, consecuentes con esa realidad. Difícilmente practicaremos el pecado si esta revelación llega a nuestras vidas.

...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos (Efesios 1:18)

Dios alumbra tu entendimiento, abre tu mente para que te des cuenta de esta gloriosa realidad: ahora eres santo para Él.

La Palabra es vida, la Palabra es Cristo; por eso debemos analizar muchos versículos, a través de los cuales entendemos nuestra libertad, entendemos nuestra identidad, entendemos nuestra nueva naturaleza.

Ya nadie nos molestará con un evangelio diferente a este; todo evangelio que no sea éste es anatema (maldición), dice la Palabra.

El siguiente versículo tomado de la Primera Carta de Pedro, es poderoso, nos dice quiénes somos ahora y para qué estamos aquí, es decir nos habla de nuestra identidad y de nuestra misión:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

Dios nos compró por un precio gigante, que fue la sangre de su hijo, para que anunciemos sus virtudes, sus características, permitiéndole a Él que sea el que se exprese en nosotros, sobre todo con acciones. Las acciones son su especialidad. Muchas veces queremos impresionar a las personas con lindas palabras; Él quiere actuar utilizando

nuestro cuerpo y nuestra mente, y también quiere que comuniquemos estas verdades para liberar a muchos.

...porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (Hebreos 10:14).

Nosotros no nos sentimos perfectos, y de hecho nuestra mente debe alinearse a estas verdades, lo cual es un proceso. Esto no significa que Dios no nos vea perfectos, puros y sin mancha, puesto que ve a su hijo en nosotros.

Tú no puedes vivir pensando que eres mitad santo y mitad pecador, como se nos da a entender muchas veces. Si crees esto, vivirás una vida de constante derrota y el pecado tomará cuerpo en tu vida otra vez. Tú no tienes ya una naturaleza pecadora, somos santos que pecamos ocasionalmente, no somos pecadores que tratan de alcanzar la santidad, esto es religiosidad. No podemos mejorar al viejo hombre, éste está ya muerto, crucificado con Cristo.

Resucitados con Él

La Palabra dice en varios pasajes que los verdaderos creyente resucitamos juntamente con Cristo. No solo que nuestro viejo hombre fue crucificado para siempre, sino que resucitamos con Él y estamos sentados en lugares celestiales. Esto se entiende porque ahora somos espíritus con una mente en un cuerpo.

...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2:5,6)

Ahora somos de Cristo Jesús, le pertenecemos a Él, fuimos comprados con el precio de su sangre, somos ahora sal y luz. Andamos en sus obras, no en las nuestras, operamos según sus fuerzas, no con las nuestras.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10).

Para nuestras mentes pequeñas esto suena como un sueño, pero si operamos en su fe podremos entender que esto es así. Personalmente he tenido dos sueños donde pude experimentar estar en su presencia; estar con el Señor es lo más maravilloso que pueda existir, no quería despertarme. Por algo decía el apóstol: «Para mí vivir es Cristo, morir es ganancia».

Conozco personas que han sido trasladadas al tercer cielo como lo fue el apóstol Pablo, personas que han tenido múltiples experiencias en el Espíritu. Todos tenemos acceso ahora a su trono de gracia, es cuestión de anhelarlo, y Él en su momento te lo concederá.

...sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2:12).

Si no estamos tomados de este evangelio, del evangelio de Jesucristo, fácilmente podemos caer nuevamente en un evangelio de obras muertas. Por eso el apóstol les decía a los gálatas que se dejaban convencer otra vez de la ley, que buscaran las cosas de arriba, no las del mundo.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Colosenses 3:1).

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección (Romanos 8:5).

Piensa por un momento que en esa cruz estábamos nosotros; morimos conjuntamente con Jesús, e igualmente **resucitamos con Él a una nueva vida**. Su simiente fue plantada en nosotros, su semilla incorruptible nos dio una nueva vida en Él y con Él. Ahora Cristo es nuestra única vida. Él está en nosotros y estamos revestidos de Él.

Grávate la siguiente decisión del Señor para que lo tengas siempre en tu mente y te presentes ante Él como un envase de barro, para que te siga formando en tu vida: Dios no escoge a los capacitados, capacita a los escogidos.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:8-10).

Lee el artículo *Como embellecer tu alma*, de un autor anónimo, bajo tu nueva identidad en Cristo:

El limpiador de tu alma es el perdón en Cristo. Deberás usarlo todo el tiempo; apenas veas una impureza, aplícalo. No te acuestes nunca sin haber pedido perdón y sin haber perdonado. El resultado será que en paz te acostaras y asimismo dormirás y tu sueño te sustentará.

La hidratante de tu alma es la oración. Si no hidratas la piel de tu rostro, se marchita. Así, si no oras, tu alma se reseca. Pero a medida que confías en Dios, el afán y la

ansiedad desaparecen, y aprendes a reposar y esperar en el Señor.

La tonificante de tu alma es la alabanza. Cuando alabas a Dios y vuelves a Él tus pensamientos, cuando te acuerdas que has muerto con Cristo, sin egoísmo en tu corazón, quedas libre para que Él ponga en ti su gozo.

La nutrición de tu alma es la Palabra. Así como en lo físico no puedes vivir sin alimentos, tu alma necesita el alimento de la Palabra de Dios. Cuando te alimentas con la Palabra, la debilidad y la confusión desaparecen. Serás como árbol plantado junto a corrientes de agua.

El protector de tu alma es la coraza de la fe. Con la fe te protegerás de las inclemencias de la vida, mirarás por encima de las circunstancias y pasarás victoriosa en medio de las pruebas. A través de ti, Dios moverá montañas y alcanzarás a otros para gloria de Dios.

Si usas a diario estos productos de belleza, tu alma se mantendrá limpia y tu corazón será puro. Te saciarás de bien, de modo que te rejuvenezcas como el águila.

El que alguien toque mi vida es un privilegio, tocar la vida de alguien es un honor, pero el ayudar a que otros toquen sus propias vidas es un placer indescriptible.

Renueva tu mente y piensa con poder

Aquí esta la clave y la respuesta a las inquietudes de muchos. ¿Si el pecado ya no mora en mí porque todavía peco? ¿Por qué me cuesta tanto controlar mis pensamientos? ¿Por qué me persigue la culpabilidad?

El nos ve santos, puros y sin mancha, a pesar de todo. Ahora debemos alinear nuestra mente a la verdad, comenzar a pensar consecuentemente con lo que ya sucedió, de acuerdo a como Dios nos ve, de acuerdo a la verdad en nosotros, es decir a Cristo. El siguiente versículo es crucial para que se pueda entender esto:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

La transformación a la que se refiere Romanos es llegar a ver lo que somos, llegar a practicar nuestra nueva naturaleza con el poder de Dios. La metamorfosis ya se produjo en nuestras vidas en nuestro espíritu, ahora, concientes de esta verdad, le permitimos a Él que cambie nuestra manera de pensar con su Palabra, es decir con las verdades que están ya escritas en nuestros corazones y en nuestras mentes. Como cuando leemos, por ejemplo, en Timoteo 1:7: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de

cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio». En este momento estoy renovando mi mente con el poder de la verdad. Llego a estar conciente del Espíritu que esta en mí, que me permite decir «SÍ PUEDO», que me ha dado el poder de caminar en amor; me ha dado la capacidad de hacer muchas cosas que antes no podía hacer; me permite ahora tener dominio propio, es decir no decidir sobre la base de mis emociones, sino basado en una reflexión sobre lo que me conviene de acuerdo a la verdad.

La vida adquiere otra dimensión. Esta renovación de mi mente saca a la luz la libertad ya injertada en mí por Jesucristo. Ahora me es fácil perdonar porque Dios perdona por mí; ahora me es fácil amar porque Él ama por mí; me puedo concentrar más en mis responsabilidades que en mis derechos. Descanso en las promesas de Él, las cuales han sido ya concedidas a mi vida, y descarto las aflicciones de las circunstancias que no dejarán de suceder, pero que ya no tienen poder sobre mi vida.

Puedo orar por los que me han ofendido; la venganza ya no forma parte de mi vida. En Cristo soy ahora generoso, repartiendo con alegría al necesitado.

La transformación que genera la renovación de la mente es total y perfecta. Siendo un águila la hicieron crecer en un gallinero, por lo tanto creía que era una gallina y no se atrevía a volar, hasta que vio un águila volando que descendió y le dijo «tú eres un águila y puedes volar»; cuando conoció esta verdad por supuesto que abrió sus alas y voló.

Esto nos sucede cuando estamos atrapados en doctrinas de hombres según las costumbres y tradiciones de ellos, nos creemos gallinas y no sabemos que podemos volar;

pero eso se acabó, ahora vuelo y muy alto. Mi mente conoce ahora la verdad y se alinea a ella.

...pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán (Isaias 40:31).

Este pasaje esta en el Viejo Testamento, por lo tanto tienes que traducirlo a la gracia, es decir ya no tenemos que esperar en Dios, Cristo esta en mí, por lo que la promesa ya llegó.

Leamos esta historia de las águilas, que nos puede hacer reflexionar mucho sobre lo que somos ahora en Cristo y del poder del pensamiento cuando lo entrenamos con Él.

Las águilas

Cuando las águilas envejecen su pico es largo y puntiagudo, se curva, apuntando contra el pecho, sus alas están envejecidas y pesadas, y sus plumas gruesas; volar se hace ya tan difícil que entonces el águila tiene dos alternativas: morir o enfrentar un doloroso proceso de renovación que durará unos 150 días.

¿Acaso no nos sentimos a veces como las águilas, que nos faltan fuerzas para continuar?

Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí, en un nido cercano a un paredón, donde no tenga la necesidad de volar. Después de encontrar el lugar, el águila empieza a golpear su pico en la pared hasta conseguir arrancarlo; luego debe esperar el crecimiento de uno nuevo, con el que desprenderá una a una sus uñas, hasta que estas vuelvan a nacer; comenzará luego a desplumar cada una de sus viejas plumas, y después

de ese tiempo sale a su vuelo de renovación, a vivir aproximadamente 30 años más.

En nuestras vidas muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación para continuar un vuelo de victoria. Debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causaron dolor. Romper paradigmas. Solamente libres del peso del pasado, con el perdón a flor de labios, podremos aprovechar el resultado valioso que siempre trae una renovación, una renovación que ha sido ya garantizada por el Señor.

Dejemos de alardear respecto a que no necesitamos renovarnos; cambiemos primero nuestra manera de pensar y entonces comprenderemos que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta para nuestra vida. Ensayemos a buscar el vuelo alto de las águilas para subir a otros cielos, donde esta sentado Dios, y no el vuelo rastrero de los loros, que no hacen sino repetir todo lo que el mundo quiere que repitan.

Es un problema de visión. Debemos vernos como Dios nos ve. Voy a extenderme hacia lo que Dios tiene para mí. Estoy ya listo para caminar en su propósito, caminar en el destino que Dios ha preparado para mi vida. Allá voy, la verdad me ha hecho libre.

El Señor es el que sana todas mis dolencias, el que ha rescatado del hoyo mi vida, el que me ha coronado de favores y misericordias, el que sacia de bien mi boca, de modo que me rejuvenezca como un águila.

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos (Gálatas 3:27).

Imagínate esta maravilla: no solo mora Dios en nosotros, sino que estamos revestidos de Cristo. ¿Cómo no se me va ha renovar mi mente conociendo estas verdades? ¿Cómo no le voy a agradecer a Dios por el Espíritu Santo, que no solo me consuela, sino que me instruye sobre Jesucristo en mí? Las instrucciones no son ya un listado de leyes, sino principios con los cuales me identifico inmediatamente y que concuerdan con lo que está escrito en mi corazón y en mi mente. La renovación de mi mente es sencilla. Su carga es liviana y su yugo fácil.

Todo está escrito. Ahora sé cómo debo tratar a mi esposa: «como al vaso más frágil». La puedo amar como Cristo me ama, y ella responde con suavidad y ternura.

Ahora sé cómo amar y disciplinar a mis hijos, pero sé también que el amor en cantidad y calidad es lo más importante. Si tengo una buena comunicación con ellos, no tendré que usar la disciplina con frecuencia.

Ahora puedo ser diligente con mis responsabilidades hacia los demás en mi empresa; actúo con justicia, rectifico los errores, pido disculpas, promuevo el trabajo de equipo, invierto en capacitación, pago mejores salarios. Tengo metas claras y un plan de acción en todas las áreas. Delego con facilidad en las personas adecuadas.

Personalmente no tengo ningún mérito, Cristo en mí es el que puede hacer todo esto. ¿Qué me corresponde a mí? **RENOVAR MI MENTE.**

El proceso de renovación es constante y no termina. Debemos regar la flor todos los días, hasta que nuestro cuerpo deje de existir. El principal alimento que tenemos en nuestra vida es el espiritual; por añadidura vamos a

mejorar nuestra forma de pensar y vamos a tratar nuestro cuerpo como lo que es, un templo dedicado al Señor.

Sabiduría divina, no humana

Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo (1 Corintios 1:17).

La mayoría de la gente cree que debe llenar su mente de conocimientos porque esto lo pone en un plano superior y le permite tener control, y por ende poder. No es que sea malo el conocimiento, ¿pero cuál es la motivación? ¿Qué dice el Señor?

Vamos a renovar en este momento nuestra mente con la verdad y no dejarnos confundir con la mentira; leamos esta parte de la Escritura que nos va a aclarar muchas cosas sobre lo que le interesa al Señor:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (1 Corintios 1:18-20).

La Palabra es poder, puesto que es Jesucristo, y una sola Palabra es suficiente para cambiar tu vida. No se trata de amontonar conocimientos teológicos, se trata de dejarle a Él que se exprese y te enseñe de su amor mediante las acciones que Él con su poder y fuerza hará a través tuyo.

No se trata de saber más (no que esté mal, pero estamos hablando de qué enfoque tenemos en la vida), sino de dejarle que nos use como sus instrumentos. No se trata de adquirir conocimientos como principal fuente de sabiduría, se trata sobre Él usándote a ti.

...y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (1 Corintios 2:4,5).

Ahora se escuchan a muchos predicadores utilizar palabras persuasivas con doctrinas de hombres, que tienden a condenar, a confundir, a esclavizar a creyentes ingenuos que viven una vida cristiana llena de derrotas y no saben cómo encontrar esa verdadera libertad con la que Cristo nos hizo libres. La vida con el Señor es una vida de poder y de victoria, donde las circunstancias y los problemas solo son una palanca más para ver la gloria de Dios en nosotros.

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios... (1 Corintios 3:18,19)

Muchas veces la única manera de hacernos ignorantes es a través de las situaciones difíciles, donde nos encontramos completamente incapaces de arreglarlas con nuestras fuerzas y dependemos exclusivamente de un poder superior. Dejemos de pensar que el conocimiento humano es una alternativa. Está claramente escrito que no lo es. Cuando ya tienes clara tu identidad, es sencillo descansar en el Señor, ya que sabes que solo eres una rama;

Él es la vida que fluye de tu cuerpo y mente para cumplir una misión poderosa, que es la de comunicar las virtudes de Él a tanta gente necesitada. Solo estas verdades del nuevo pacto del evangelio de Cristo Jesús pueden ser las que sanen y restauren a muchos.

Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder
(1 Corintios 4:20)

La renovación de tu mente, como se dijo antes, debe ser de todos los días, porque estamos confrontando mentiras constantes, ya sea en los medios de comunicación o cuando escuchamos a tanta ignorancia que sale de la boca de otras personas. Debemos estar en contacto con la verdad contenida en la Palabra y pidiéndole a Dios Padre que nos revele a través del Espíritu Santo a Jesucristo en nosotros, para poder pensar y actuar en Él, demostrando su poder en nosotros.

Autoestima

Es un tema favorito hoy en día, y está por lo general mal enfocado. Estima significa aceptación, aprecio, valor, opinión favorable, tener por digno, por lo tanto autoestima podemos definirlo como el aprecio, la opinión, el valor, la aceptación que tenemos sobre nosotros mismos.

La psicología supuestamente nos enseña a elevar la autoestima, pero de la manera equivocada. Se nos ha programado a creer que nuestra capacidad intelectual, nuestra habilidad física, lo que hemos logrado, es decir todo lo que pueda elevar nuestra condición como seres humanos ya sea mentalmente o físicamente, incluyendo nuestro apellido, nuestro nivel económico, nuestro estado civil, es lo que vale. La Palabra de Dios en cambio advierte

que «no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura». La mayoría de la gente tiene el concepto de sí mismo fundamentado en todas estas cosas, que son vanas, y mientras se encuentran en la cúspide de cada una de estas circunstancias, su autoestima, se eleva, pero cuando pasa la vida, y ya no se es tan joven, su belleza se ha erosionado, o alguien nos supera en algo, o no nos sucede lo que esperábamos, la autoestima se ve afectada, y es entonces que vemos tanta gente caer en depresiones, por pensar en «¿quién soy?», «¿cómo soy?», «¿cómo estoy?», basándose en esos conceptos egoístas que no tienen un fundamento cristiano.

La palabra de Dios nos dice que somos hechura suya, somos su producto, creados a imagen y semejanza de Él. Ahora con Jesucristo hemos recuperado todos los privilegios que tuvo Adán, y muchos más. Qué inmenso privilegio solo al conocer estas pocas frases. ¡Deberíamos tener nuestra autoestima en el cielo! Dios nos ha hecho reyes y sacerdotes para reinar; somos sus hijos y herederos, coherederos con Cristo; nos ve puros santos y sin mancha delante de Él. Nos dice yo te justificué, te redimí, te santifiqué, mío eres tú, y lo más profundo y precioso: «Vivo en ti».

Por lo tanto, puedes sentirte digno, inteligente, capaz, sabio, puro. Él te ha dado todo. ¡En Él tienes todo!

Trabajamos según la fuerza de Jesucristo

El creyente que ha recibido la esencia de la verdad del evangelio de Jesucristo, inicia una aventura sin precedentes en la historia de su vida. Ahora todo quedó atrás, todo ha sido hecho nuevo y como recipiente de barro que es

comienza a operar según las fuerzas de Jesucristo, no bajo su propio control, sino bajo el control del Señor Jesucristo. Ya no hay nada que haga por su propia cuenta que valga para recibir más o menos bendiciones, puesto que su viejo hombre murió con Cristo y su única vida es ahora Él.

...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza (Efesios 1:18,19).

El renovar la mente abre los ojos de nuestro entendimiento y llegamos a darnos cuenta cuál es nuestra misión en la tierra, la herencia gigante que hemos recibido, y comenzamos a sentir la grandeza de su poder. De pronto podemos hacer cosas que no hacíamos antes, perseveramos hasta alcanzar nuestros objetivos, lo cual nos costaba muchísimo en nuestra vida anterior. Todo ha sido hecho nuevo, nos convertimos en personas detallistas, el gozo lo podemos sentir cada vez más, en fin, la renovación es total. Dejamos de ser y Él toma nuestro lugar.

...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros... (Efesios 3:16-20)

Dios es un Dios generoso, Él nos da conforme a las riquezas de su reino, su reino glorioso, que no tiene límites. Notemos las partes de estos versículos donde dice que hemos sido fortalecidos con poder; este poder es nada más y nada menos que Jesucristo en nuestras vidas. Él nos hace comprender la dimensión gigante que tiene su reino, que excede toda expectativa nuestra y que es mucho más grande, potente y maravilloso de lo que nos imaginamos, hemos pedido o entendemos, pero Él en su inmenso amor nos enseña, usando su poder en nuestras vidas.

...a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de El, la cual actúa poderosamente en mí (Colosenses 1:28,29).

Pablo entendió que no era él el que trabajaba, sino Cristo en él, y lo dice claramente en sus cartas, y lo mismo nos sucede a nosotros cuando la revelación del Espíritu toca nuestras vidas. Dice en el versículo 29 citado arriba: «trabajo luchando», pues definitivamente hay una lucha, el camino **no es fácil, pero es según la potencia de Él**, y no dice que solo actúa en mí, sino «poderosamente en mí».

Siempre debemos tener en nuestra mente que somos solo ramitas y que la vida de Jesucristo es la que fluye en nosotros y es la que va a producir el fruto verdadero. Nuestras obras producen frutos raquíuticos, sin vida, que no son provechosos y que solo estorban la salida de los verdaderos, obstruyen su camino.

Él es la vid, nosotros las ramas

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (Juan 12:24).

El Señor utiliza mucho su creación para dar sus preciosos ejemplos. Él dice que si no muere la semilla no podrá dar fruto. Lo mismo sucede en nuestras vidas, si no morimos no pasa nada; tenemos que morir para vivir. Si no morimos, la semilla no va a dar vida para que el árbol crezca y su vida fluya a través de sus ramas.

Nuestra vanidad, nuestro ego, se interponen en el camino y no dejamos de ser para que Él sea. Cuando decidimos entregarle nuestra vida a Dios, se abren las puertas del verdadero alimento, que comienza a fluir con poder y a producir un fruto sano y delicioso. El Padre está contento en ese momento porque ve a su Hijo invadiendo nuestra vida, tomando control hasta de lo más íntimo de nuestros pensamientos y obrando con nosotros en esta tierra.

Si le entregamos a Jesucristo nuestra vida, todo lo que somos, Él nos entrega la suya, todo lo que Él es. Los creyentes estamos «completos en Él», como dice Colosenses 2:10.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:5).

En Él ahora tenemos como fruto la santificación; solo somos una rama que sostiene el fruto; yo no produzco el fruto, solo lo expreso. El fruto es de Él, no mío; donde

vamos solo somos la expresión de Él, la expresión de su santidad. Solo Él produce la santidad, yo no lo puedo hacer. Solo por conocimiento se me impregna esto en mi mente y sin ningún esfuerzo comienzo a expresarlo.

Separados de Dios nada somos y nada podremos hacer. Vemos a un mundo claramente separado de Él, por lo que está desolado, desesperado, sin saber qué hacer, ni adonde ir. La gente está necesitada de la verdad; la buscan en todas partes y no la encuentran. Muchos creen haberla encontrado en edificios religiosos, pero sus vidas siguen siendo un torbellino. Las religiones y denominaciones van ha comenzar a caer como castillos de naipes. Vemos cómo grandes líderes religiosos están desmoronándose, sus vidas corruptas están saliendo al escenario público.

Es muy tarde ya para tratar de decir «ups, me equivoqué», la verdadera iglesia de Cristo se está levantando poderosamente entre muchos creyentes sedientos que ya no creen en la religión y han encontrado la verdad en Cristo. El Señor está reconstruyendo su templo (nosotros somos su templo) y es la señal de los últimos tiempos. ¡Qué alegría que por fin estamos caminando en la libertad con que Cristo nos hizo libres!

...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13).

Cuando llegamos a entender esta verdad, nos damos cuenta que Dios es el que produce la chispa. Él activa la llama en nuestro corazón; la pasión por hacer las cosas nace de Él. La motivación por vivir en acción constante ya no es nuestra. Él es el especialista de los imposibles, y comenzamos a andar en esos imposibles, los cuales eran antes locura para nosotros. Es Cristo el que pone ahora el

carbón en el horno para seguir operando. Cristo se hizo basura en la cruz para darnos vida juntamente con Él.

Hemos entrado en su reposo

Podemos descansar de las obras, así como Dios descansó de las suyas. Está todo concedido, solo debemos apropiarnos de estas verdades para vivir en la vida abundante que Él nos ha regalado. Esto no significa que no tendremos circunstancias difíciles, pero sí significa que tendremos paz y gozo en medio de ellas.

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas (Hebreos 4:9,10).

Cuando te digan que tienes que hacer esto o lo otro para alcanzar sus bendiciones, recuerda que ya estás en su reposo, Jesucristo lo ganó por ti, el pagó el precio para que tú y yo estemos sentados en lugares celestiales, en el lugar donde fluye la leche y la miel. Él trabaja por ti ahora y permite que sientas pasión al hacer sus obras, no las tuyas.

Jesucristo dice que su carga es ligera y que su yugo es fácil; no te dejes imponer cargas por la religión, no tienes una mochila de piedras que cargar, **Él llevó la carga por ti; ahora eres liviano, ágil, despierto**, Él te da estas características.

Tenemos que aprender de Jesucristo, por lo que nuestra principal oración, como dijimos antes, es: «Señor, dame de tu Espíritu revelación y sabiduría para conocer cada día más a Jesucristo».

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,

que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28-30).

Cuando escuches decir «la clave es la obediencia», **piensa solo que el hacer es una consecuencia del ser**; debemos concentrarnos en Cristo, y lo demás vendrá siempre por añadidura. Si la clave fuera la obediencia, entraríamos automáticamente en un evangelio de ley. La clave no es la obediencia, la clave es dejarle fluir a Él, ya que no somos nosotros, sino Él en nosotros.

El descanso y el reposo son parte de nuestras vidas. Son un derecho adquirido por el mérito de Cristo.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33).

En los Evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan leemos primordialmente instrucciones de ley por parte de Jesús, pues Él vino a cumplir la ley y vivió en una época de ley; sin embargo, se puede ver en ciertos versículos que anticipaba la época de la gracia; no la comunicaba abiertamente porque nadie le hubiera creído. Imagínense si Jesús hubiera dicho: Cuando yo muera, ustedes morirán conmigo, y yo entraré en ustedes y haré morada dentro de ustedes.

¿Cómo debemos interpretar Mateo 6:33 bajo el nuevo pacto? Al buscar primero a Dios, efectivamente Cristo entra a morar en nosotros, Él es la imagen del Dios viviente, y el Espíritu Santo es nuestro consolador y profesor, por lo tanto la Trinidad toma posesión de nuestra vida y todo nos es añadido, porque Cristo es el Todo en todos.

Cuando decimos «todo», significa todo, por lo tanto: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús», dice Filipenses 4:19.

Cristo suplirá; Él nos concede aquello que nos va ha edificar, Él nos conforta, nos guía por caminos de justicia, nos da lo necesario para vivir bien, nos da la salud que necesitamos, nos da una mente sana (tenemos la mente de Cristo, dice su Palabra). Él nos da todo.

Renovación constante

El renovar constantemente tu mente con la verdad de la Palabra del nuevo pacto hará que tus pensamientos sean cada vez más dominados por tu espíritu, que es uno con Dios. Cristo en ti hará que se active su mente, es decir la mente de Cristo que está en ti tomará el control, dándote pensamientos de dominio propio, amor y poder en Él.

Podrás controlar mucho más fácilmente todo pensamiento de derrota, temor, angustia, autocompasión, falta de perdón, lujuria, etc., que son los típicos pensamientos del viejo hombre, o del mundo, los cuales ya no forman parte de tu vida y se los debe rechazar de inmediato, cuando quieren reclamar un territorio en tu mente.

Lo que tú pienses va a generar que tus emociones y sentimientos estén sanos o enfermos. Imagínate un vaso lleno de Coca Cola; ahora piensa que a este vaso fluye un chorro de agua cristalina, limpia, pura. ¿No tardará en vaciarse el contenido oscuro y convertirse en cristalino? Lo mismo sucede con tus pensamientos; entrégaselos al Señor y podrás por fin controlar lo que debe entrar a esta preciosa mente que Él te ha dado. Buenos pensamientos

harán que tomes buenas decisiones, y tus sentimientos y emociones también estarán libres de contaminación. La secuencia es:

Entrega de mi vida al Señor Jesucristo > Pensamientos centrados en Cristo (uso de su mente) > Sentimientos sanos > Acciones guiadas por Él > Creación de hábitos nuevos > Formación del carácter de Cristo en ti.

Por eso dice la Palabra en 2 Corintios 5:17: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». Este pasaje estaba mencionado antes, pero es bueno repetirlo porque se debe grabar en ti, que eres una nueva creación en Cristo. Todo lo viejo murió, todo ha sido hecho nuevo.

Malditos si seguimos en la ley

La Palabra es clara en sus declaraciones sobre la abolición de la ley para los que vivimos bajo la gracia y, sin embargo, la religiosidad insiste en comunicar un mensaje mezclado.

No trato de ofender en manera alguna a tanta gente de buena voluntad que tiene grandes ministerios y quieren con la mejor intención hacer el bien al prójimo, pero a la gran mayoría les falta la revelación del Espíritu Santo sobre el verdadero significado de la gracia. La gracia es Jesucristo y éste crucificado y resucitado en nosotros.

Vamos a analizar algunos versículos para poder entender mejor la transición de la época de la ley o viejo pacto a la época de la gracia o nuevo pacto.

Es tan sutil la forma en que la gracia se puede volver ley de nuevo que hoy en día prácticamente todas las religiones y denominaciones practican una mezcla de ellas, estando en un ambiente de total confusión.

Hasta la muerte de Jesucristo, Dios habitaba en el lugar santísimo dentro del templo; en el momento en que Jesucristo murió se rasgó el velo que dividía el lugar santísimo del lugar santo, y ahora tenemos acceso al lugar santísimo por la sangre del Cordero que fue inmolado.

En el viejo pacto, es decir en el Antiguo Testamento, rigió la ley, hasta la muerte de Jesús. Un sacerdote elegido era el único que una vez al año podía entrar al lugar santísimo, llevando la ofrenda de sangre, producto del sacrificio de animales para presentársela a Dios, y de esta manera cubrir el pecado de su pueblo. Solo cubría el pecado, no lo quitaba. En el nuevo pacto Jesucristo vino a quitar el pecado del mundo, a llevárselo para siempre.

Al sacerdote le amarraban una cuerda en el pie para poder sacarlo, ya que moría en caso de que hubiera entrado sin purificarse por completo. Jesucristo subió a esa cruz sin haber cometido un solo pecado y cargó con todo el pecado de la humanidad.

Bajo el viejo pacto se tenía que hacer obras para ser bendecido por Dios; bajo el nuevo pacto Él nos bendijo con toda bendición espiritual, y no tenemos que hacer obras para alcanzarlo, pues Él habita en nosotros. Las obras son solo una consecuencia de que ahora somos su templo; Él obra en nosotros y cumple la ley.

Cuando Pablo acusa a los gálatas de haberse dejado influenciar por doctrinas falsas, no está hablando de personas ajenas al cristianismo y que pertenecían a sectas raras, está hablando del mismo Pedro, quien conoció a Jesucristo en persona y era uno de los doce apóstoles, y de otros hermanos, los cuales se estaban desviando del evangelio de Jesucristo y practicaban nuevamente ritos y obras para agradar a Dios, es decir habían vuelto en parte a la época de la ley. Leemos en Gálatas 2:14-16:

Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a

los gentiles a judaizar? Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Si fuéramos justificados por alguna obra, en vano murió Jesucristo por nosotros, ¿verdad? Si el mismo Pedro, que anduvo con Jesús durante tres años y medio no tenía claro lo que había sucedido, podemos entender con qué facilidad el maligno nos desvía hacia la ley en un abrir y cerrar de ojos. Por eso es importantísimo que le pidamos revelación a Dios para que nos la dé y entendamos para siempre la preciosa gracia, y andemos en ella sin desviarnos.

Regresando al sistema de «hacer para recibir» te aleja del Señor; Él está en ti y no corres ningún riesgo de perder la salvación, pero sí te pierdes de la libertad con que Cristo ya te hizo libre. Por supuesto que no es una libertad para pecar; al contrario, cuando descubres tu nueva identidad en Cristo se prende un fuego en ti que hace que quieras hacer solo su voluntad, no la tuya.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (Gálatas 3:1-3).

Estos versículos literalmente pueden ser dichos a la iglesia de ahora: ¡Oh católicos insensatos! ¡Oh evangélicos insensatos! Si Jesucristo ya fue presentado a ustedes como

crucificado, es decir Él murió, ya fue crucificado, resucitó y nosotros con Él, y ahora Él está en nosotros. La insensatez te dice: «Imita a Jesús. Está escrito en los Evangelios cómo debes andar; debes andar como Él anduvo». ¡Esto es imposible! Yo no puedo parecerme a Jesús, es Él en mí el que obra ahora y se expresa en mi vida. Yo dejé de ser, yo tuve que morir para que Él pueda vivir en mí, de lo contrario Él no podría morar en mi cuerpo.

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu (Gálatas 3:10-14).

Está clarísima la Escritura en la explicación de que estamos bajo maldición si practicamos un evangelio de ley; no perdemos la salvación, pero vivimos en esclavitud. Estamos pisoteando al plan de Dios; estamos diciendo: «No fue suficiente lo que hizo Dios por mí con Cristo en la cruz»» Acaso: «Le tengo que dar una pequeña ayuda».

¿Por qué no se predica esto en las iglesias? Satanás simplemente ha nublado el entendimiento de los pastores y líderes, y el contagio es masivo, peor que una epidemia. La mezcla de ley y gracia genera congregaciones de esclavos confundidos. Ahora se entiende por qué no llega el avivamiento por el que se ora tanto.

Por Jesucristo no solo hemos sido justificados, redimidos, santificados, limpiados, sino que todas las promesas hechas a Abraham nos han sido concedidas en Él. Está todo «en» nosotros a través de Cristo. ¡Qué maravilla! No es que la ley haya sido mala, refleja el carácter de pureza total de Dios, y tuvo que ser dada para que las transgresiones salgan a la luz hasta la llegada de Jesucristo, quien se la llevó para siempre en la cruz del calvario.

Por lo tanto Jesucristo está más arriba que la ley y Él vino a cumplirla en la tierra, y ahora la cumple por nosotros expresándose a través nuestro. Teníamos que vivir bajo la ley hasta que viniera la fe, y ahora el creyente es justificado por la fe, no por la ley, y la fe viene de Él, no es una obra de nuestra parte, esta implantada en nosotros, porque estamos completos en Él.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo (Gálatas 4:4-7).

Llegó el momento dentro de la historia. Todo estaba previsto en el tiempo para que las cosas se cumplieran, así que llegó el Hijo a la tierra nacido de María por obra del Espíritu Santo, en la época de la ley. Llegó para salvarnos de la esclavitud y convertirnos en hijos y herederos de Él. Dios dice que colocó al Espíritu de su Hijo en nosotros y que clama directamente a Dios por nosotros. Somos hijos y herederos de Dios por medio de su Hijo. Cristo siempre es y será el fundamento de todo.

Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros (Gálatas 4:19).

Pablo en su desesperación decía que sufría muchísimo porque no se daban cuenta que Cristo moraba en los cristianos y les suplicaba que se alejaran de los ritos religiosos que nuevamente eran su práctica constante. Con Cristo eso no era necesario. Él los había librado de la esclavitud y maldición de la ley. Ahora podían cumplir movidos por un poder interior que antes no tenían y que esta verdad no estaba en sus corazones.

La verdadera iglesia

¿Cómo debe ser la verdadera iglesia de Cristo? La podemos ver en el libro de Hechos. Muchos la llaman la iglesia primitiva; pienso que las iglesias de hoy son las primitivas, y deberíamos regresar a la iglesia proactiva, que era la iglesia de los primeros años después de la llegada del Espíritu Santo a la tierra. La iglesia actual es reactiva a instrucciones legalistas; en cambio, la iglesia de los primeros días era una iglesia de poder, proactiva, dinámica, que funcionaba por el poder de Él en cada persona.

Los miembros de la iglesia cristiana de los primeros años se reunían en las casas, tomaban la santa cena en cada oportunidad por amor, compartían lo que tenían, se ayudaban mutuamente, ya que tenían la verdad en sus manos, sentían la presencia de Cristo en sus vidas, entendían lo que en verdad significó la cruz.

El Espíritu Santo les enseñaba de Jesucristo, tal como Jesús les había advertido, y donde está el Espíritu hay libertad; por lo tanto no había religiones, porque el Espíritu no tiene religiones, es Cristo y solo Cristo. Se daban cuenta

del poder del Señor en ellos, sanaban enfermos y sacaban fuera demonios, amaban y perdonaban sin barreras.

¿En qué momento se colocó a Cristo en una caja fuerte? ¿Cuándo lo quitaron de en medio de ellos? Fue cuando decidieron taparlo con sus tradiciones, cuando pusieron primero a sus edificios y a su administración, cuando el fruto llegó a ser más importante que la vid, cuando enfocaron sus ministerios en levantar fondos y meter la ley para cobrar diezmos y ofrendas, cuando comenzaron a seguir al hombre que hablaba bonito y dejaron de buscar a Cristo personalmente... cuando... cuando...

Es hora de que regresemos a Él, que es la vida; es hora de armar una revolución de amor con Él; es hora de dejar los pretextos, el intelectualismo, el orgullo y volvernos humildemente a Él, que está en nosotros, quiere expresarse y siempre está dispuesto a darnos otra oportunidad. El día de Cristo es ahora, no mañana.

Insistamos en la libertad

Sigamos leyendo la Escritura, la cual nos libera y nos renueva el entendimiento. Dice la Palabra que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. ¿Esa fe dónde está? Está en ti pues es un fruto del Espíritu Santo, por lo tanto se desencadena cuando escuchamos o leemos la Palabra con el Espíritu (somos uno con Él); la acción viene por la revelación.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os

justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? (Gálatas 5:1-7).

Está clarísimo, ¿verdad? ¿A qué esclavitud se refiere? Se refiere a la esclavitud de la ley, es decir que el ser humano tiene que hacer algo para agradarle a Dios y recibir sus bendiciones. Esto pasó a la historia con la cruz. Esa muerte de cruz se llevó todas las obras, ahora funcionamos con el poder de Él en nosotros. **Somos envases de barro que funcionan con una energía interior, la que nunca se agota;** esos ríos de agua viva son ríos de agua cristalina, pura, eterna, agua fresca que renueva nuestras vidas día a día y debe fluir para contagiar a otros; el gozo y la paz de haber sido por fin liberados.

Aquellas personas que quieren con sus fuerzas agradar a Dios guardando los mandamientos dice la Escritura que han caído de la gracia, siguen siendo esclavos de la ley, desligados de Cristo. Solo cuenta la fe que obra por el amor, y el amor es Él personificado en nosotros; por lo tanto la fe obra por Él.

Las obras

¿Debo pertenecer a un ministerio para que Dios me bendiga? ¿Debo ir más a la iglesia para que Dios me bendiga? ¿Debo leer más la Palabra para que Dios me bendiga? ¿Debo ayunar para recibir más de Él? ¿Debo diezmar para recibir bendiciones de Él? Si mi respuesta es sí, no entendí la gracia y le debo pedir a Dios que me de espíritu de revelación y sabiduría en el conocimiento de

Jesucristo para darme cuenta que todo lo dicho antes es una añadidura a mi liberación, es una consecuencia de haber muerto con Él y resucitado con Él, es el producto de que dejé de ser y ahora es Él en mí.

Ahora leo la Palabra con entendimiento y alegría, doy generosamente, me encanta estar en un ministerio de ayuda a los necesitados, el verdadero ayuno es ayudar al prójimo, compartir lo que tú tienes con otros, bendecirlos, tener paciencia con los demás, ya que estás equipado con paciencia, estás equipado con amor y gozo. El Señor te dio la paz que tanto anhelas. Ahora eres bondadoso, manso (no tonto), estás completo en el sí, sí, sí; completo en Él.

Estamos formando con mi esposa Evelyn un instituto, en Quito, Ecuador, para ayudar a las familias ecuatorianas a liberarse de sus cargas y alcanzar la tan anhelada libertad. El ministerio para las familias se denomina CDA, que significa *Clínica del alma*, y un ministerio para empresarios y profesionales denominado *Cree*, que respalda la restauración del Espíritu en las empresas.

Desde que la gracia de Jesucristo opera en nuestras vidas, la expresión de Él ha hecho que emprendamos proyectos que eran impensables anteriormente; las personas que reciben esta revelación se dan cuenta que Él es el que produce tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Los versículos de Efesios 2:8-10 sobre la salvación por gracia son clarísimos:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se

gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Más claro no puede estar; primero dice que la fe nos salvó y no las obras, para que no hagamos alarde de nada, y la fe proviene de Dios, es un regalo de Él. Luego dice que Él nos creó en Cristo, somos su creación en su Hijo para hacer lo que ya estaba previsto que hiciéramos, puesto que Él nos va a dirigir en la acción. No hay forma de confundirse.

Dice Gálatas 5:14: *«Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*. No confundamos el verbo amarás con un mandamiento, ya que estaríamos pensando que por ley debo amar al prójimo. Él en mí produce ese amor, Él en mí produce el perdón. Acuérdate siempre que ya no vives tú, sino Él en tí. Lo que haces en la carne lo haces en la fe de Él, que es un fruto ya concedido.

14

El dar

Tengo que decir la verdad, la cual duele cuando la persona está practicando algo contrario a ella. La generosidad está siendo manipulada de diferentes formas y no comunicada de la manera como quisiera el Señor. Se han formado empresas que literalmente explotan el evangelio para levantar fondos, gran parte de los cuales se quedan en las manos de sus fundadores. Se utiliza también con una habilidad extrema la ley del diezmo, como una práctica que debe cumplir el creyente o le estaría robando a Dios; se basan sobre todo en la escritura de Malaquías, que pertenece al viejo pacto, a la época de la ley, en la que ya no estamos:

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y

todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos (Malaquías 3:7-12).

Debemos entender dos cosas; en primer lugar dicha Escritura está en el Antiguo Testamento, por lo tanto no podemos hacer doctrina de ella. Es ley y estaríamos bajo maldición al creer que es para nosotros, como dice la Escritura bajo el nuevo pacto. En segundo lugar, el viejo hombre, el pecado en nosotros, murió con Jesucristo, por lo tanto ya no podemos ser transgresores bajo la gracia; así que no le podemos robar a Dios. Somos ya bienaventurados; Él reprendió y destruyó al devorador, Él abrió ya las ventanas de los cielos y trajo toda bendición espiritual a sus hijos entrañablemente amados.

Ahora somos verdaderamente generosos. No operamos bajo nuestras propias fuerzas, sino bajo las de Dios. ¿Fue Jesucristo generoso? Contesta tú mismo esta pregunta. Dios no es un Dios de porcentajes, como efectivamente dio en esa instrucción bajo la ley; ahora todo lo damos por perdido por amor a Él; ese amor brota sin esfuerzos. Es su propio amor el que fluye a nuestra mente, emociones y sentimientos.

Desde que estas verdades llegaron a mi vida por revelación del Señor, doy mucho más de lo que daba antes, que medía el 10% casi con exactitud; incluso me hacía el loco y daba el 7-8%, y con dolor, y luego tenía mala conciencia, porque de acuerdo a lo que me enseñaban le estaba robando a Dios.

Si los pastores y sacerdotes practicaran verdaderamente la gracia, se cumpliría en las congregaciones lo que dice el versículo 10 de Malaquías, «abriré las ventanas de los cielos y derramaré bendiciones sobre vosotros hasta que

sobreabunde». Estas bendiciones Jesucristo las desató en la cruz, nos las dio; solo tenemos que repartirlas conforme a lo que Él nos pone en el corazón. Las iglesias estarían llenas de dinero, se podría dar a los necesitados (este es el rubro más importante y menos practicado hoy en día) y la gente se acercaría a las iglesias sin temor a que les quieran sacar el dinero, como pasa ahora. Conozco a muchísimas personas que nunca regresaron por la insistencia del dar como si fuera una «ley». No se trata de que sea optativo o no, se trata de que nos convirtamos en generosos con Cristo en nosotros.

El tema del diezmo es muy delicado, no se le debe topar ni tratar, es más que una ley; muchas congregaciones basan toda su existencia en esta ley y sus líderes no se dan cuenta lo equivocados que están. Debemos orar mucho para que el Señor les revele la verdad.

Este libro no es para agradar a los hombres, sino únicamente a Dios; si causa molestias a muchos, que así sea para lograr que cambien las estructuras sobre las cuales están creadas las instituciones religiosas. El único fundamento es Jesucristo y solo Jesucristo. Mientras Cristo esté escondido en las denominaciones y religiones, no pasará nunca nada. Los movimientos de avivamiento se están formando ahora fuera de ellas, y serán los que logren cambiar las estructuras, sin la necesidad de formar una denominación o religión más. Esto lo digo en amor, no con el afán de atacarlas o hacerles daño. Las verdades siempre duelen.

Nosotros somos ahora hijos y ciudadanos celestiales, por lo tanto el diezmo ya no es para nosotros, ahora somos mucho más generosos que aquellos que todavía bajo su

ignorancia viven bajo la ley; pobrecitos, nuestra función es sacarles de las tinieblas a la luz.

El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos (Mateo 17:25,26).

Acuérdate siempre que el cristianismo es la expresión de Cristo en nosotros.

La siembra y la cosecha

Siguiendo en este tema, analicemos un poco la realidad sobre este gesto, que es el más importante de todos los dones de Dios, el dar por amor.

«De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su único Hijo para que todo aquel que en él crea no se pierda más tenga vida eterna». Este versículo, que está en Juan 3:16, se centra en la verdad del dar; Él dio gratuitamente a su único Hijo, lo entregó a la muerte por nosotros. La generosidad de Dios es inexplicable, inmensa, grandiosa. Esa generosidad es la que mora en nosotros ahora.

¿Nos puede costar dar si entendemos que Dios está a cargo de nuestras vidas? ¿Nos puede costar dar si ahora sabemos que solo somos un envase de barro? ¿Nos duele dar si sabemos que a través de este gesto estamos bendiciendo a otros? ¿Nos duele dar si sabemos que vamos a cosechar muchísimo más de lo que hemos dado?

Esta es una ley creada por Dios, tan verdadera como la ley de la gravedad. Todo lo que ya nos dio comienza a fluir

a nuestras vidas. La Palabra dice que más bienaventurado es dar que recibir; esto lo entendemos estando EN CRISTO.

Entiendes ahora que no es una ley que debemos cumplir, sino el producto de nuestra nueva vida. Ahora SOMOS generosos. Lo que sembramos eso vamos a cosechar; esto significa que cosecharemos en abundancia, puesto que el dar forma ya parte de nuestro ser.

Cómo dar

Si damos de nuestro tiempo a otros, la cosecha será siempre muy grande.

Si damos nuestro amor y perdón a otros, seremos siempre ganadores. El perdonar es de los valientes, ya que tienen que morir para vivir.

Si amamos a nuestros cónyuges y somos detallistas con ellos, estaremos casados para siempre.

Si damos de nuestros recursos a los necesitados, regresará a nosotros con creces.

Si derramamos lágrimas junto a los que estás tristes, el gozo y la paz siempre nos rodearán.

Si somos diligentes y respetuosos con nuestros trabajos y nuestros jefes, siempre subiremos por los escalones del éxito.

Si damos calidad y cantidad de tiempo a nuestros cónyuges e hijos, recibiremos gran recompensa de ellos también.

A nuestros empleados los tratamos con dignidad, justicia y respeto, pagándoles como se merecen. Uno de lo grandes

males de las sociedades latinoamericanas son los niveles salariales, que ni siquiera cubren una canasta básica. Los ingresos anuales de nuestros trabajadores deben estar siempre por arriba de la canasta básica. Si todos los empresarios lo hicieran, sus empresas venderían muchísimo más porque automáticamente el consumo aumentaría. ¡Qué egoísmo cuando no lo hacemos! Este mal se vierte contra nosotros y por ignorancia no nos damos cuenta.

Sí al amor, no a la ley; sí a principios de vida que nos permitan vivir en armonía, los cuales se encuentran escritos en la Palabra. No nos cuesta cumplirlos porque tenemos un guía interior poderoso que nunca desmaya y siempre esta ahí para dirigirnos por el camino que nos conviene.

¿Qué dice la Palabra sobre la siembra y la cosecha?

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno (Mateo 13:23).

La buena tierra es aquella que recibe el conocimiento de la verdad del evangelio, aquella que recibe revelación directamente del Señor Jesucristo a través del Espíritu Santo. Cuando la verdad entra en nuestros corazones sobre quién mora ahora en nosotros y quién está en control, comienza nuestra vida a producir sin cesar y en calidad y cantidad, porque Él es ahora nuestra vida.

El que siembra generosamente, también segará generosamente. Ahora sembramos con Cristo y también recogemos con Él. Ya nunca estaremos solos, somos esclavos encadenados con Él para siempre.

Las circunstancias y los problemas

Este tema es uno de los más controversiales en el Cristianismo. Muchas veces no entendemos por qué Dios obra de determinada manera. La pregunta de siempre es: «¿Por qué a mí?», cuando debería ser: «¿Para qué a mí». Siempre hay una razón de ser de las circunstancias, por lo tanto debemos pensar siempre en un «sí» a las promesas, y en un «no» a las circunstancias. Si me dejo llevar por las circunstancias, la amargura no tardará en invadir mi corazón, haciéndome la vida imposible e incluyendo a los que me rodean, convirtiéndolos en co-dependientes de mi enfermedad.

La Escritura dice que todo lo puedo en Cristo que me fortalece; el todo significa todo, por lo tanto puedo atravesar la prueba con Él sin que ésta me haga daño, independientemente del gran tamaño que tenga.

Conozco a mucha gente que ha pasado por las más difíciles: muerte de un hijo, violación, adulterio, quiebra, enfermedades de todo tipo, maltratos psicológicos por parte del cónyuge, engaños, abusos por parte de los padres, en el colegio, estafas... Pienso que, sin ir muy lejos, en nuestras vidas y en la de nuestras familias encontramos algunos de los mencionados problemas y vemos también una variedad de reacciones y consecuencias en el alma de las personas.

Las típicas reacciones de amargura o de falta de autoestima son la agresividad o la pasividad, dependiendo del temperamento de la persona; actitudes extrañas, vicios, enfermedades causadas como consecuencia de estas alteraciones. Se les vincula mucho al cáncer por la falta de perdón. El desorden alimenticio se deriva de un problema de falta de autoestima, por ejemplo.

Hay millones de personas que viven en silencio su dolor y se consumen por dentro sin saber que hay una verdad liberadora que se llama Cristo.

Victimas de abuso que hipócritamente se colocan una máscara para salir de sus casas y aparentan vivir una vida feliz; aquellos que no pueden decir que no a las demandas de la vida y no paran un minuto porque creen que el mundo es así. Gritan por dentro que alguien los auxilie y han caído en todo tipo de medicamentos, que lo único que hacen es tapar el problema temporalmente. Ellos no saben que Cristo está a la puerta llamando. Recuerden éste versículo:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (Apocalipsis 3:20).

Para Cristo la especialidad es el pecador arrepentido, y aquél que sufre por diversas circunstancias. Es el mejor en tratar casos que aparentemente no tienen solución. Él es nuestro sanador y libertador.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37).

En todo salimos como triunfadores; frente a todo podemos cantar victoria. Todo problema acarrea tristeza

inicial, hasta posible desesperación, pero Cristo es el que nos libra del mal, nos saca de nuestro aislamiento y nos permite respirar aire fresco nuevamente. La esperanza nunca muere en Él, Cristo en nosotros, esperanza de gloria.

Una pareja fue a visitar al psicólogo y le cuenta su historia: «Fíjese doctor que estamos desesperados con nuestro hijo, está metido en el alcohol, no estudia como debería en el tercer año de universidad. No tiene intereses, solo le gusta las fiestas, es muy desordenado e irrespetuoso». En fin, le contaron toda la problemática y terminaron diciéndole: «Lo que no entendemos es que le damos todo lo que necesita, nunca le ha faltado nada, siempre hemos estado ahí para él, hemos cubierto todos sus gastos e incluso aquellos que ha tenido cuando se ha metido en problemas con la ley. ¿Por qué, doctor, entonces reacciona así? ¿Por qué tiene tantos problemas?» El doctor les contesta: «Justamente tiene tantos problemas porque no tiene problemas; ustedes le han resuelto todo, no han permitido que él forme su carácter afrontando las dificultades normales de la vida, le han dado más de lo que necesita y sin querer lo están destruyendo».

¿Te parece esta historia conocida? Los problemas son una garrocha, un impulso para nuestro crecimiento, si los aprovechamos bien y hacemos que actúen para nuestro beneficio, EN CRISTO.

Imagínate si jugando golf metemos todas las pelotas en los hoyos de un solo tiro. ¿No sería aburridísimo? La vida es como un campo de golf, donde los obstáculos son necesarios para poder apreciar el buen juego y poder divertirse.

Los bosques, los lagos, los valles de arena, el viento, las quebradas, las pendientes y la maleza son como las circunstancias de tu vida. Ahora todo depende del equipo y de la actitud que tengas frente a esas barreras. Con Cristo tienes el mejor equipo existente y te divertirás jugando el juego de la vida, inclusive en los momentos más difíciles; no te olvides que son su especialidad. ¡Levántate y juega!

El Espíritu Santo, nuestro profesor

Dios operó con una de las personas de la Trinidad en cada época. En al Antiguo Testamento era Dios Padre; en los Evangelios, Jesús, y a partir de Pentecostés el Espíritu Santo. Si bien es cierto que donde está Uno están los Tres, Dios pone énfasis en uno de ellos en las diferentes fases de la historia mencionadas.

El Espíritu Santo es nuestro consolador y nuestro amigo; la principal función de Él es darnos a conocer a Jesucristo en nosotros, Él nos enseña sobre sus dones, sobre sus atributos, sobre su inmenso amor para con nosotros.

Tomemos algunos versículos del Evangelio según Juan. Recuerda siempre que los Evangelios son relatos de la época de la ley, por lo que Jesús tenía que utilizar ese lenguaje. Algo les decía a sus discípulos sobre lo que iba ha suceder en el futuro, pero nunca les mencionó directamente que Él entraría a morar en nosotros.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros (Juan 14:16,17).

Mucha gente no entiende la Palabra, porque simplemente no tienen fe en las cosas de Dios, no les

interesa, creen que la Biblia ha sido escrita por hombres y dicen que ellos tienen a Dios a su manera. Para los que creemos, Él nos ofrece estar con nosotros para siempre.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

El Espíritu Santo es nuestro maestro, y nos enseña todo lo relacionado con Jesucristo. El Padre lo envió en el nombre de su Hijo para que nos enseñe todo lo relativo a Él.

El Espíritu Santo saca a la luz de nuestra alma todo lo que ya está escrito en nuestros corazones por la sangre del Cordero, nos lo revela y permite que su voluntad nos capture.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí (Juan 15:26).

El Espíritu Santo nos enseña la verdad, la cual nos ha hecho ya libres; esa verdad es Jesucristo. El Espíritu Santo vino a esa misión, a enseñarnos sobre Él. Dios dice: «Tomará de lo mío y os lo hará saber».

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:13,14).

Qué glorioso, qué privilegio tan grande tener al Espíritu de Dios en nosotros, que nos enseña a Jesucristo como

nuestra única vida, como nuestro Salvador. Sin Él no somos nada; solo con Él estamos completos.

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido (Juan 16:22-24).

Ahora Él mora en nosotros, por tanto nuestro gozo se ha cumplido. Le podemos pedir todo en nombre de su Hijo, y Él nos lo dará si es conveniente para nosotros.

...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

¿Cuál es el poder que recibimos? Es el poder de Jesucristo en nosotros, es un poder que no lo podemos describir, pero es vivo y verdadero. Si Cristo es el todo, significa que Él nos puede utilizar para hacer cualquier cosa que esté en su voluntad, no en la nuestra. Podemos restaurar corazones, sanar enfermos, bendecir, sacar fuera demonios, hablar en otras lenguas. Todo esto no nos exaltará porque somos vasos de barro, sin embargo Él pondrá obstáculos si llegáramos a creer que valemos más por el poder que nos ha dado. Recuerda: Ya no eres tú.

Como dice la Escritura, el mayor poder que tenemos es poder serle testigos a Dios, es decir expresar a Cristo en nuestras vidas y hablar de Él.

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del

Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís (Hechos 2:32).

¿Qué derramó Dios? Él abrió los cielos para nosotros, el reino suyo llegó a sus hijos en plenitud completa y total a través de su Hijo, y nos escogió para ser sus instrumentos en la transmisión de su gloria. El Espíritu Santo nos muestra esa gloria y majestad.

Cristo es el todo

¿Quieres saber quién mora dentro de ti? Lee detenidamente estos versículos y vuélvelos a leer si fuera necesario todos los días hasta que te des cuenta la dimensión tan grande de la verdad de tu nueva vida.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro (Colosenses 1:15-23).

En síntesis, dice: Él es la imagen de Dios Padre. Para Él y por medio de Él fueron creadas todas las cosas. Él fue antes de toda la creación y ella subsiste por Él. Él es la cabeza de la iglesia, que somos nosotros, no una religión ni un edificio, sino nosotros. Toda la plenitud está en Él y Él reconcilia todas las cosas mediante su muerte en la cruz. Nosotros que éramos antes del maligno, somos ahora santos, sin mancha e irreprochables delante de Él.

Nuevamente menciona Pablo al evangelio predicado por él, del cual fue hecho ministro, y del cual no debemos desviarnos ya que el único fundamento es Cristo.

Las promesas de Dios

Dios dice que juro por sí mismo que mantendrá sus promesas a sus hijos, para que no exista la menor duda en los hombres; Dios jura por su mismo nombre que las promesas serán para siempre, no cambiarán y se cumplirán. Todas las promesas son «Sí» y «Amén» en Jesucristo, dice la Palabra.

...porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios (2 Corintios 1:20).

La palabra «amén» significa «es la verdad»; da aprobación a lo que ha sido dicho, certifica que es así, que es un hecho que fue así. Por tanto tenemos la absoluta garantía de que a través de Jesucristo nos han sido confirmadas todas las promesas hechas por Dios para sus hijos. Es imposible que Dios mienta. Jesús es la verdad y sostiene la verdad. Leamos detenidamente estos versículos:

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te

bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirmos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 6:13-20).

Tenemos por lo tanto la certeza de que Jesucristo nos dio todo. No esperes más nada de Dios, Él ya te dio todo en Jesucristo, todas las promesas están concedidas por intermedio de la cruz; estás completo en Él. Cree que es así con la fe puesta en ti, y la preciosa libertad de Cristo fluirá con poder de ti. Bajo la ley Dios cumplió todas las promesas con Israel:

No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió (Josue 21:45).

Dios siempre cumple y no falla; es consecuente con lo que ha dicho y no se equivoca jamás. Ninguna Palabra es incorrecta, todas se han cumplido y se cumplirán.

Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado (1 Reyes 8:56).

En Jesús todo se cumplió, Él vino a cumplir la ley para hacernos ver que Dios decía la verdad en sus ordenanzas, pero también se llevó la ley en la cruz y regresó de la muerte para cumplirla dentro de nosotros. Esta promesa fue dada antes de la fundación del mundo y confirmada con su muerte y resurrección.

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres (Romanos 15:8).

Puedes vivir tranquilo, confiado y en la voluntad de Dios, que te juró bendiciones y te las concedió todas por medio de Cristo. Ahora están dentro de ti con Él.

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo (Gálatas 3:16).

Las circunstancias en la vida pueden parecer muchas veces contrarias a las promesas, pero son parte de la vida, para que te des cuenta que las promesas están ahí. Por ejemplo, si estás viviendo algo que te ha quitado la paz y hay múltiples promesas en la Palabra de paz para tu vida, lo que debes hacer es apropiarte de ellas, orar y declarar que ya las tienes, y esa paz incomprensible de Dios inundará tu alma.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6).

Satanás quiere robarte esa paz que tienes en Cristo, pero ahora sabes que eres más que victorioso en el Señor,

Ahora sí soy libre

por tanto que nadie te perturbe con ninguna mentira,
porque tienes las promesas del Señor en Cristo Jesús.

¿Qué tipo de control tiene Satanás?

Satanás no tiene ningún control sobre nuestras vidas. Hemos sido trasladados de las tinieblas de sus manos a la luz admirable del Señor Jesucristo. Créalo o no, la verdad es que aunque pienses que antes eras bueno pertenecías a Satanás, pero desde que naciste nuevamente (por eso también se lo llama nuevo nacimiento) le perteneces a Dios. Cristo te quitó la semilla corruptible, podrida, dañada, y te colocó una incorruptible, santa y perfecta, que es Él en ti.

Cristo anuló para siempre la lista de pecados que nos condenaba y junto con las leyes y decretos que estaban contra nosotros los clavó en la cruz, y a Satanás y a sus demonios los exhibió públicamente antes de anularlos por completo, triunfando sobre ellos para siempre también en la preciosa cruz del calvario.

Jesucristo bajó al infierno a pagar toda la culpa de la humanidad por tres días, para luego resucitar, estar unos días con sus seguidores y luego presentarse ante el Padre, y decirle «misión cumplida», la misión más extraordinaria que haya sucedido en la historia de todo lo creado había sido cumplida por el Hijo de Dios, y luego Él se encarna en nuestras vidas, porque somos uno con Él, con el Padre y con nuestro Profesor y Consolador el Espíritu Santo.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Colosenses (2:13-15).

El Padre puso a Cristo, dice la Palabra, sobre todo principado y autoridad, refiriéndose a Satanás; sometió todas las cosas bajo sus pies y nos puso a nosotros como cabezas de todas las cosas, incluyendo en el paquete a Satanás. Esto se entiende cuando sabemos que somos su cuerpo, cuando sabemos que hemos muerto con Él; se entiende cuando sabemos que somos uno con Él, y esta autoridad delegada no la podríamos cumplir si Cristo mismo no estuviera en nosotros.

...y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:19-23).

Son verdades que nos dejan sin habla, sin aliento. Son tan maravillosas, sublimes y profundas que provoca leerlas una y otra vez. Son nuestra libertad, son la tarjeta que nos permite salir de nuestras prisiones y nos da la entrada gratis a la aventura más extraordinaria que jamás hayamos vivido.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (Efesios 5:8).

Al ser luz en Cristo, las tinieblas no pueden operar bajo la luz; debemos simplemente estar concientes de esta verdad y fortalecernos en el poder de su fuerza, porque ahora vivimos bajo su dominio, y la armadura que se describe en estos versículos representa a Cristo. Cada pieza de la armadura es Él; ya estamos equipados con ellas, solo debemos estar concientes de que tenemos todo el equipo, de que no nos falta nada, y actuar de acuerdo a esa posición.

Satanás querrá siempre atacar, especialmente tratando de quitarnos estas verdades, por lo que es muy importante renovar nuestro entendimiento para comprobar cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Mi vida es AHORA eterna, Satanás quiere engañarme diciéndome que tengo una vida propia, cuando mi única vida es Cristo en mí. Él, que está en mí, es ahora mi yo. Solo tenemos que comunicar a Satanás lo que tenemos y somos y él desaparece de nosotros. Satanás se especializa en engañarnos y nos pone a trabajar para alcanzar a Dios, que está en alguna parte de los cielos y si hacemos esto o aquello viene y nos bendice. Sabemos ahora que Él ya nos bendijo y opera en nosotros de adentro hacia fuera. El conocimiento viene de adentro, y la acción también.

La semilla de condenación se produce cuando creemos que debemos hacer algo para recibir las bendiciones y el milagro de Dios. Cuando la religión nos presiona y nos hace creer que el amor de Dios es condicional, que a cambio de su gracia quiere que le devolvamos favores, perdemos el descanso y la paz.

Al leer los siguientes versículos de Efesios, piensa que cada armadura es Cristo y no te olvides que de Él estamos revestidos; solo debemos estar claros en nuestra mente de lo que nos ha otorgado y vivirlo como nuestro.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar (Efesios 6:10-20).

La verdad. La justicia. El evangelio. La fe. La salvación. El Espíritu. La Palabra. Cada uno de estos elementos nos ha sido regalado y podemos vivir en ellos, puesto que Cristo representa el 100% de nuestro equipo y estamos completos en Él, por lo que a Satanás simplemente le confirmamos su derrota en la cruz.

Más que vencedores

Tenemos que estar convencidos que Satanás y sus demonios están derrotados y que no nos pueden separar ya del amor de Dios. Intentan hablarnos mentiras a nuestra mente, y muchas veces logran que desclavemos al viejo hombre de la cruz y lo comencemos a vivir de nuevo. No permitas que esto suceda, para evitar que tus sentimientos se vean afectados. Tenemos la mente de Cristo y es a Él a quien debemos prestarle nuestra mente para tener pensamientos de victoria y de triunfo.

Pensamientos de paz y de gozo, de benignidad y bondad; pensamientos de logros y conquistas. Como dijimos, la revelación produce pensamientos sanos; estos generan buenos sentimientos y nuestras acciones proactivas vienen luego, para formar hábitos restaurados y por ende tener un carácter equilibrado, es decir, Cristo en nosotros.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:37-39).

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31).

¿Te das cuenta? ¿Quién puede querer enfrentarnos, si el mismo Dios está en nosotros y con nosotros? La guerra está ganada, ¡solo apropiémonos de esta verdad!

¿Por qué sucede que le abrimos las puertas al Diablo? Porque no hemos conocido la verdad acerca de nuestra

identidad. El Señor conoce a sus hijos; estamos apartados de la iniquidad. Cuando llegamos a conocer que Cristo es nuestra vida, automáticamente nos apartamos de lo malo. Cada situación de nuestra vida es una situación de Dios; le abres las puertas al diablo porque no sabes quién eres.

Cristo está con nosotros en cada situación; cada momento y evento de nuestro existir. Somos más que victoriosos; siempre tendremos hambre de Él porque Él es nuestro fundamento. Esa hambre es de conocerle, de saber más de Él.

No vivimos como Cristo, tenemos la vida de Cristo en nosotros. No queremos hacer lo que hacía Jesús, tenemos a Jesús en nosotros. No tengo una vida para mi yo, para mi ego, mi vida es solo Cristo. Fuimos creados para tener una vida en Él, no para que operáramos por nuestra cuenta.

Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros (Romanos 16:19,20).

La obediencia, como dijimos, siempre será una consecuencia del saber quién somos; Satanás siempre estará aplastado bajo tus pies si vives apropiado de estas verdades. El bien está en ti, el mal está afuera de ti, por lo tanto debes ponerle un freno, para evitar que se te acerque.

El mal va a intentar tomar ventajas sobre ti si le dejas, si permites que el viejo hombre se ponga en actividad. Dice la Palabra que Satanás está como león rugiente buscando a quien devorar, pero sale corriendo como un gatito miedoso cuando nosotros estamos firmes en Cristo y en

sus verdades. Concéntrate en Cristo y Él hará que el diablo se esfume.

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento (2 Corintios 2:14).

Somos olor fragante para Dios porque llevamos a Jesucristo en nosotros. Dios quiere ver a Cristo moviéndose con poder en nuestras vidas, amándole a Él sobre todas las cosas y al prójimo como segunda prioridad.

Prójimo significa próximo, por lo tanto todos tenemos un círculo cercano de influencia con quienes tendremos nuestra más intensa relación. Tenemos que ejercitar el amor de Él en nuestras vidas para con ellos. Su perdón también deberá fluir para cumplir con la primera función.

El fruto del Espíritu, que es Cristo, se manifiesta con varias características que ya vimos en Gálatas 5, las cuales solo debemos ponerlas en práctica pues son parte de nuestro nuevo ser. Cuando estamos en los negocios del Señor, experimentamos la luz, que hecha fuera todo vestigio de oscuridad.

Ten siempre presente que ahora solo tienes una naturaleza y ésta es divina, la anterior que era de Satanás no la tienes más, murió y fue reemplazada por una semilla perfecta que es Cristo en ti. Tu alma sigue siendo vulnerable a los ataques de Satanás, por eso la importancia de renovar tu entendimiento, para entender la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

Imagínate lo siguiente: Satanás nos tenía cautivos en un gran estadio de fútbol antes de que naciéramos de nuevo; sucede luego que algunos llegan al conocimiento

de Jesucristo y son efectivamente salvados, pero por falta de la verdad de su completa libertad no pueden salir del estadio y siguen atrapados dentro. Hay muchos religiosos en el estadio que no les permiten salir.

¿Qué les dicen estos religiosos? Les llenan de reglas «santas» o acusaciones sutiles para mantenerlos atrapados sin poder salir. Por ejemplo, «te falta fe», «no estás orando lo suficiente», «debes involucrarte en tal ministerio para que Dios te bendiga», «las lenguas son las que te liberan», «el Señor no te bendice porque no has diezmado», «debes perdonar», «debes amar», debes, debes, debes, debes.

Para salir del estadio a la libertad, lo único que debes hacer es estar conciente de que tu viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo (Ro 6:6), saber que el cuerpo del pecado fue destruido en tu vida y vivir a Cristo en ti como tu única vida. Él se va ha expresar sin lugar a ninguna duda y harás todo lo que te dicen que debes hacer como algo natural, no para que Él te bendiga, porque ya te bendijo con toda bendición espiritual, sino como una consecuencia de tu nueva vida y de tu identidad.

Ahora como persona completamente libre, entras al estadio para amar, salvar, sanar y restaurar, y sales acompañado de muchos a la libertad, hablándoles sobre esta verdad desde su nacimiento, para que crezcan en Cristo desde el principio sin tener que pasar por la ensalada de la confusión, como me sucedió a mí a Evelyn y a millones de pobres cristianos, cuyos líderes les hacen vivir como en la época de las catacumbas: salvos pero atrapados bajo tierra.

Debo repetir este versículo para cerrar este capítulo puesto que somos parecidísimos a los gálatas:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud (Gálatas 5:1).

Nos dejamos llevar por cualquier viento de doctrina de líderes que no entienden a Cristo y volvemos a caer en la ley. Basta ya de religión, dice el Señor, yo estoy en ti, déjame hacer la obra, tú solo eres un instrumento mío; te amo y te amaré siempre, quiero que tengas una vida abundante, permíteme dirigirte por el camino de la verdad que soy yo en ti; entiéndelo, ya no queda mucho tiempo, te necesito para que salves a miles que están esperando por mí. Yo te hice santo. No tienes ninguna mancha que te pueda afectar el estar en mi presencia. Estás en el lugar santísimo con mi Padre, con el Espíritu Santo y conmigo; no tienes de qué temer. Todo pasó, ahora eres mío, te compré con mi sangre. Eres completamente libre, deja que te conduzca en ese camino.

¿Te das cuenta ahora cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios para ti?

Practiquemos la libertad

Cómo podría ser una rutina diaria con el Señor ahora que somos nuevas criaturas y conocedores de la verdad. Dios quiere que como templo que eres de Él lleves una rutina de vida normal, con muchos cambios de fondo, no tanto de forma. El leer la Biblia o el orar en mayor o menor cantidad no te hará más o menos santo, ni te acercará o alejará del Señor. Él está en ti donde quiera que tú vayas, dispuesto a expresarse en tu vida; por lo tanto, permítele que lo haga.

Siempre fortalecerá tu alma tener una rutina diaria que comience con oración y la lectura de la Palabra, mejor todavía si puedes poner un par de canciones de adoración o si las pones mientras oras y lees la Palabra del nuevo pacto, hasta que tu mente esté ya tan preparada como para no dejarte contagiar de ley al leer los Evangelios o el Antiguo Testamento.

Si lo puedes hacer, inicialmente 5 ó 10 minutos, estará bien; luego te darás cuenta que quieres un poco más cada vez; no te preocupes si hay días en que te sientes aburrido y no lo haces, y lo prefieres hacer por la noche o al siguiente día. Lo más importante de tu vida es la práctica de la expresión de Él, y en la medida en que Cristo salga de ti con mayor regularidad, querrás también estar a solas con Él con más frecuencia.

La oración puede ser en el automóvil, en la oficina, en el supermercado, es decir en cualquier parte, y su expresión, con mayor razón, en todas partes, desde que nos levantamos y estamos con nuestra familia hasta que regresamos a casa a estar con ellos nuevamente. Dios prefiere con seguridad que riegues el amor de Cristo durante tu día a tu prójimo, a que te pases estudiando la Palabra y orando sin cesar y luego te molestes con el primer error que cometa una persona.

La vida es una escuela

Estamos en una escuela y no nos vamos a graduar con nuestra alma, sino en la tumba; pero una cosa es segura, el alma progresa rápidamente al estar en contacto con la verdad; es como el agua en contacto con la electricidad. Podemos renovar nuestro entendimiento cuando manejamos hacia el trabajo, pensando en un versículo, por ejemplo 2 Corintios 4:7: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros».

Si meditamos en que somos nada más barro, y nuestro contenido es Cristo, será mucho más fácil no perder la paciencia cuando nos enfrentamos a un imprudente en las calles, ¿no es cierto?

Si llegamos al trabajo y nos proponen que debemos sobornar a alguien para obtener un negocio, ¿cómo lo vamos a hacer si sabemos que solo somos templos de barro y que Cristo está dentro siempre?

¿Cómo podremos engañar a alguien o dedicarnos a un vicio si nos apropiamos de la verdad de este pequeño versículo?

El temor, el miedo, el dolor, la tristeza, ya no se pueden apropiarse de mi vida porque el poder es ahora de Cristo y no mío.

¿Entiendes con claridad el propósito de Dios en el nuevo pacto con Cristo?

¿Si le pongo diesel a mi carro de gasolina qué le sucede? Lo mismo pasa con el alimento que le damos a nuestra alma, tiene que ser el apropiado para que funcione bien; por lo tanto alimentaré mi mente con la verdad.

Enfermedades del alma

Todos en algún momento de la vida nos hemos sentido tristes, confundidos, deprimidos, con amargura, resentimientos, débiles, inseguros, con temor o con algún sentimiento que no nos edifica; nadie puede pasar por esta vida sin tener este tipo de sentimientos. El problema viene cuando no nos podemos deshacer de ellos y uno o muchos perduran en nuestra mente y por ende en nuestro corazón.

Estos sentimientos se funden con nuestra personalidad ya que han llegado a ser parte de nuestro carácter, un carácter débil y enfermo. Es muy sencillo en ese momento recurrir a los «es que»... «si usted supiera lo que me sucedió a mí»... «todo me sale mal»... «por qué a mí».

Todo esto está a la orden del día en casi todas las familias del planeta; los rompimientos, las venganzas, la autocompasión, la co dependencia de personas abusivas, es un lenguaje común. Se acabó lo bonito de la vida, pero tratando de buscar compensaciones recurrimos a vicios de diferente índole: comida, licor, deporte, trabajo

desmedido, medicinas; nuestro ídolo puede ser incluso un ser querido, como el cónyuge o los hijos. Por eso las telenovelas son tan comunes, porque reflejan la verdad detallada de una sociedad completamente enferma, y las personas se identifican con los roles y problemas representados.

El tiempo pasa y las consecuencias las notamos en nuestros cuerpos con enfermedades derivadas del sufrimiento de nuestro corazón. ¿Cómo retomar la alegría, que es la mejor medicina para un corazón triste? ¿Cómo tener nuevamente gozo de vivir y compartir y olvidar las heridas del pasado?

¿Cómo abrir nuestro corazón al amor después de haber puesto decenas de cerraduras para que nadie entre en nuestras vidas? ¿Cómo escapar del cautiverio de soledad que escogimos y cómo recibir ese amor? ¡Cristo es la única respuesta!

Bajo nuestra nueva identidad no tenemos pretextos para actuar con agresividad, pasividad o dureza de corazón, como víctimas, como co dependientes, o con tantas facetas de la enfermedad del alma que existen en el mundo. Cristo rompió toda cadena que te ataba; posiblemente el problema venía de generaciones anteriores; si fue así, Cristo rompió toda atadura generacional. Si se trató de abuso en tu infancia, violación, maltrato, abandono, secuestro, divorcio, las cadenas ya se rompieron, no existen más.

Si hubo prácticas vinculadas con espíritus malignos, como la hechicería, la ouija, lectura de cartas, lectura de manos, tarot, meditación trascendental, método Silva de control mental, Nueva Era, etc., el Señor ya te sanó. Es

prudente siempre que tú recuerdes y le pidas al Espíritu Santo te guíe y te revele cualquier práctica rara de este tipo que hayas vivido, para rechazarla en el nombre de Cristo, que es ahora tu único maestro y dueño, y Él liberará por completo tu alma de traumas, problemas, complejos, temores, fobias, debilidades de cualquier índole que te hayan afectado en cualquier momento de tu vida.

En la escuela no se aprende todo de golpe, por lo tanto recuerda que se trata de un proceso, requiere de práctica, pero no tardará mucho hasta que sientas que el poder de Dios produce fantásticos resultados. Los casos más graves son su especialidad, pero tardan un poco más; los leves Él los sana casi instantáneamente. El proceso es en la mente, tu espíritu está funcionado con Él, por lo tanto es perfecto.

Matrimonios con graves problemas, adolescentes que no se comunican o que eventualmente están metidos en drogas; bancarrotas o finanzas deterioradas, desempleo, enfermedades terminales, relaciones rotas con familiares o amigos, muertes de seres queridos, secuestros, prisión, homosexualismo, prostitución, todos estos males y otros muchos son la especialidad de Cristo. ¿Te das cuenta la enorme misión que Dios nos ha encomendado al ser portadores de su Hijo en esta tierra?

Cuesta un poco al principio pensar que otra Persona está dentro de ti y que le debes dar el visto bueno para que opere en tu vida, pero conforme notas que esto funciona y lo sientes en la práctica, actúas en consecuencia de lo que ya sucedió en la cruz: tu viejo hombre murió, así que lo haces morir conscientemente también en tu alma, donde aún lo tenías vivo. Él murió por mí en una muerte terriblemente cruel, para poder luego vivir dentro de mí y

poder seguir amando, perdonando, restaurando, sanando, a través de muchos.

Seiscientos años antes de que Jesús llegara al mundo Isaías escribió:

He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones (Isaías 42:1).

Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas (Isaías 42:6,7).

Esta Escritura se cumplió hace 2.000 años y ahora eres tú, como contenedor, el protagonista para que Él se exprese y saque a los prisioneros de las cárceles, dé vista a los ciegos y luz a todos los que están en tinieblas. Todo lo puedes en Cristo que te fortalece.

La verdadera prosperidad

Últimamente se han formado denominaciones que predicán que Dios quiere que todos seamos prósperos en un sentido equivocado. Él quiere en efecto que nada nos falte, y de hecho nada nos hace falta con Él, pero eso está lejos de que todos nos convirtamos en personas económicamente ricas. Si todas las personas del planeta fueran cristianas practicantes en Cristo, por supuesto que no existiría la pobreza, pues ésta es sin duda una maldición. Todos desarrollarían sus habilidades y dones y podrían progresar de acuerdo a lo que dice la Palabra. El Salmo dice:

*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará (Salmos 1:1-3).*

Este Salmo, traducido a la gracia, diría: Bienaventurada la persona que ya no está en consejos de malos y perversos, sino que se da cuenta de que su vida es ahora Cristo y medita día y noche en Él, será como árbol... No significa que todo lo que haga generará millones, sino que en todo lo que haga le irá bien. La Palabra dice que todo lo que nos sucede es para bien, por lo tanto incluso las cosas desagradables tienen un buen fin en la vida de los cristianos.

¿Por qué progresamos? La respuesta es muy sencilla. Cuando estamos concientes de nuestra nueva identidad nos damos cuenta que somos libres; cuando esto sucede, nuestros hábitos comienzan a cambiar y ordenamos nuestra vida. Adquirimos hábitos que nunca tuvimos, los cuales hacen que iniciemos el camino hacia la prosperidad. Me doy cuenta de que ahora valgo muchísimo y decido cambiar en muchos aspectos. Tengo ahora una visión y una misión claras y definidas. Mi visión es Cristo y mi misión es el prójimo, sobre todo los más cercanos.

Me pongo objetivos de nuevos hábitos en las tres áreas de mi vida: Espíritu, alma y cuerpo:

Espíritu

Le pido a Dios que me dé espíritu de revelación y sabiduría en el conocimiento de Jesucristo. Sé ahora que hay una llama encendida en mí que me empuja a conocerle más; Él es un fuego en mí que ya nunca se apagará, por lo tanto sé que todo vendrá por añadidura.

Alma

Mi segunda prioridad es mi mente. Quiero llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo en mí. Estoy

conciente que tengo la mente de Cristo, por lo tanto le entrego la mía a Él para que la maneje y me permita andar en su voluntad. Mis sentimientos y voluntad están bajo su control, por lo que la paz y amor de Él me invaden.

Cuerpo

Mi cuerpo es el templo de Dios, es el templo del Espíritu Santo, es la expresión de Cristo en mí. Los sentidos, que son parte de mi cuerpo, se alinean a los pensamientos sanos y de poder que provienen de la mente de Cristo en mí, por lo que trato bien a mi cuerpo, alimentándole sanamente y con ejercicios diarios.

Papeles de mi vida

Estoy ahora seguro de que seré prosperado en cada rol de mi vida, en cada cosa que haga, porque mi mente está controlada por Cristo. Tengo objetivos y metas claras para cada área y actividad. Sé a dónde voy y por dónde tengo que pasar para llegar a mi destino final, por lo tanto tengo la planificación de cómo hacerlo. Leo la Palabra con mi espíritu para que la revelación de Él me haga andar de acuerdo a su vida. Las instrucciones de vida que me da son su carácter en acción, por lo tanto las podré cumplir siempre en Él.

Soy un buen esposo o esposa

Las siguientes instrucciones las puedo cumplir en Cristo, porque Él me impulsa con su poder a hacerlo con amor:

Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual

es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido (Efesios 5:21-33).

La pareja es lo máspreciado para el Señor; no podemos jugar con ella, porque está escrito en la Palabra que Él nos hizo una sola carne, por lo tanto es nuestro tesoro máspreciado. Solo lo llegamos a entender con Cristo; sin Él toda instrucción es como un pequeño soplo de viento, se va con la misma velocidad con la que vino.

Con Él entendemos que somos inseparables y que nos creó para estar juntos hasta que la muerte nos separe, y opera usándonos para su reino en la tierra. Su reino ya llegó y opera a través nuestro. CRISTO EN NOSOTROS, ESPERANZA DE GLORIA.

Las instrucciones son perfectas y las podemos cumplir sin esfuerzo. Él es el motor en nosotros.

Gracias Señor porque eres la solución a todos los problemas que se presentan en esta tierra; si tu estás conmigo quién contra mí. Nadie puede molestarme porque llevo las marcas del Señor Jesucristo.

Soy un gran padre o madre

Me doy cuenta que la base de mi relación con mis hijos es el amor; solo con el amor de Él podré estar en capacidad de instruir y disciplinar a mis hijos y ser un buen amigo de ellos. El amor siempre antecede a la disciplina. Ésta sin amor se convierte en rebeldía, por eso hay tantos hijos rebeldes hoy en día. Sé ahora que la calidad de tiempo es importante, pero la cantidad también, por lo que planifiqué ambas y actué con la fuerza de Cristo.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6: 4).

Se los provoca a ira cuando no se actúa con amor.

Quisiera darles un ejemplo de la vida cotidiana en la relación de padres e hijos. Un gran amigo mío se divorció porque su esposa cayó en adulterio y no se alejó ni arrepintió. No es que Dios apruebe el divorcio, pero en caso de adulterio sin arrepentimiento la puerta del divorcio sí se abre. Cristo lo confirmó en el libro de Mateo.

Mi amigo pasó más de cuatro años sin pareja por sus hijos, para darles por lo menos la estabilidad que necesitaban durante una crisis tan terrible. Para ellos hubiera sido aún más grave el ver que su padre no era íntegro y no se dedicaba a ellos. Pasó bastante tiempo y él decidió pedirle al Señor que le diera una pareja, y le fue

concedido. Esperó con paciencia y llegó la mujer digna para él. Ambos están muy enamorados y quieren casarse.

De por medio hay tres hijos de ella y dos de mi amigo. ¿Qué va a pasar ahora cuando se casen? No quisiera entrar en los caminos a seguir de acuerdo a la psicología humana, ya que son muy complicados y confusos. Entremos directamente en la Palabra que tiene Dios para él en Cristo. Él le dice: Hijo mío, los hijos de ella son tus hijos, los amarás como a los tuyos ya que serás una sola carne con ella y ella es la madre de esos tres muchachitos.

Lo mismo le dice a ella al respecto de los dos hijos de mi amigo. Compartirás todo lo tuyo con los cinco y todo lo de ambos también. Entre sus hijos deberás en Cristo crear hermandad para que se traten como tales. El Señor les dará la sabiduría y capacidad para amarlos por igual y compartir con justicia. Si ambos están en Cristo podrán decir: Gracias Señor, qué bendición ahora poder tener cinco hijos y amarlos con tu amor en nosotros. Para el mundo es locura, para sus hijos bendición.

¿Se dan cuenta de la preciosa diferencia? ¿Cómo podría cambiar el mundo con CRISTO, no es cierto?

Desde ahora bendigo a mi amigo y a su futura esposa, y a sus 5 hijos, ellos serán utilizados poderosamente por el Señor y vivirán en armonía, en Cristo.

Tener la verdad es tener a Cristo y saber que Él está en control. El evangelio es una persona, el evangelio es acción y poder en Cristo. Él es la principal piedra de ángulo, el Mesías, nuestra luz, nuestro pan, la palabra de Dios en nosotros, nuestra razón de ser, nuestra vida.

Si esta verdad entra en nosotros podemos ser verdaderamente felices, puesto que Cristo nos liberó. Que ni un ángel del cielo te hable otro evangelio que no sea éste o será maldición para tu vida. Lee Gálatas 1 una y otra vez. ¡El evangelio de Cristo es tan sencillo que hasta los niños lo entienden!

El empresario o profesional

Ahora soy un gran profesional, en Cristo; yo sé que es un proceso, pero ahora sé qué hacer y he caminado bastante en esa dirección. Cristo opera justicia en el creyente; somos justos como profesionales y trabajadores.

- Pagamos salarios adecuados; no podemos pagar salarios que no alcancen a cubrir las necesidades de las personas. En Ecuador, el salario mínimo es de poco más de 100 dólares; el mínimo justo debe estar en por lo menos \$US500 con beneficios sociales, o sea \$US400 sin beneficios.
- Elegimos a la gente que quiera colaborar con nosotros con sabiduría; el yugo desigual termina en división.
- Capacitamos a nuestra gente para que progresen en su carrera.
- Vemos las fortalezas del equipo y las exaltamos.
- Fomentamos el trabajo en equipo para alcanzar los objetivos trazados. La fijación de metas es esencial.
- Planificamos las actividades para poder trabajar con orden y poder prever recursos financieros y tecnológicos.

- Somos puntuales, organizados y alegres en el trabajo; el gozo del Señor es nuestra fortaleza.
- Somos perseverantes, nos damos cuenta de que la vida es un maratón no una carrera de 100 metros.
- Vemos las oportunidades en medio de la tormenta.
- Nos gustan más nuestras responsabilidades que nuestros derechos, sin embargo sabemos poner límites y decir NO cuando es necesario.
- Conocemos muy bien nuestra profesión y nos actualizamos constantemente en ella.
- Dedicamos tiempo a ver qué hace la competencia para tratar de hacerlo mejor con nuestras propias ideas creativas.
- Guardamos las leyes de nuestro país; nunca sobornaremos por dinero o entraremos en malas prácticas de negocios.
- La automotivación es muy sencilla porque tenemos al Creador del cielo y de la tierra en nosotros.

Todos estos principios son extractados de la Palabra de vida, y ahora, como Palabra, está escrita en nuestros corazones y es fácil dejarla actuar. Si seguimos estos principios, con seguridad seremos progresados, y ésta es la intención de Cristo, ya que si somos progresados nuestra generosidad hará que demos en abundancia, para beneficiar a otros.

Esta es una gran fortaleza en los países del norte, donde el evangelio ha penetrado en el carácter de las personas y existe en cada profesional una muy fuerte conciencia

social. Muchísimos empresarios y profesionales contribuyen a la sociedad con donaciones en educación, salud, cultura etc., ya que ven su ciudad o país como el jardín de su casa. Esto que es tan lógico para ellos no se practica en Latinoamérica por ignorancia espiritual. ¡Es hora de que despertemos a la verdad!

En fin, cada rol expuesto o no aquí, ahora es dirigido por Cristo; nuestra escala de valores ha sido ordenada, sabemos manejar las prioridades y actuar siempre en Él. Como amigos, hermanos e hijos ahora conocemos la verdad de cómo proceder.

Límites

Se han escrito muchos libros sobre límites. Quisiera hacer un pequeño resumen sencillo sobre cómo utilizar la palabra «no», que es la que tenemos que usar cuando algo que no nos conviene nos rodea o intenta acercarse a nosotros.

Poner límites no es otra cosa que pedirle al Señor sabiduría, la cual Él nos da de inmediato (ya que está depositada en nosotros) para actuar en momentos difíciles, donde debemos decidir, para que nuestra integridad se mantenga intacta.

En la mayoría de los casos lamentablemente tenemos que elevar barreras de protección después de que hemos sido víctimas de abuso, maltrato o, al contrario, después de que nosotros hemos pecado contra otras personas, porque los límites son de entrada y de salida.

Todo se facilita enormemente cuando hemos recibido la verdad sobre Cristo en nosotros. Sus revelaciones nos hacen la vida mucho más fácil al sanarse nuestra autoestima por la verdad de la cruz. Él nos capacita para utilizar la palabra «no» al hacer entender a otras personas que mi territorio y el de mi familia no deben ser violados. Muchas veces y por lo general los límites debemos ponerlos a nuestros propios cónyuges. En mi caso, tanto Evelyn como

yo no pusimos a tiempo las barreras de protección y permitimos que tanto el uno como el otro en su tiempo nos convirtiéramos en abusador o abusado, sin que la palabra salvadora NO se haya interpuesto en el proceso.

Muchas personas se vuelven co dependientes de la persona que abusa de ellas por miedo a quedarse solas o sin respaldo económico; por miedo al qué dirán, porque son amenazadas, por terror al divorcio, por sus hijos; en el caso de drogadictos o alcohólicos porque simplemente están atrapados en el vicio. Es decir, las razones son muchas y variadas, y la frecuencia con la que estos casos se encuentran es cada vez mayor. Prácticamente está presente en todas las familias del planeta.

La solución esta en CRISTO. Él nos llama ha ser esas personas sanadoras y restauradoras. Los doctores del Señor somos normalmente personas que han pasado por abusos de algún tipo, ya sea físico o psicológico, o hemos sido abusadores antes de nuestro nuevo nacimiento. Por este motivo estamos preparados por Él para sanar y ser testimonios vivientes de lo sucedido y de cómo Jesucristo nos rescató del hoyo.

Es muy difícil sanar con la terapia psicológica del mundo. Las heridas no cierran, peor aún la disfunción producida en la personalidad y el carácter de la persona. La única garantía de sanidad está en Cristo y su Palabra.

Los problemas muchas veces vienen de generación en generación, por eso vemos que los casos se repiten de abuelos a padres y de padres a hijos, ya que son espíritus malignos que viajan en el tiempo con las personas. Es muy importante que se busque ayuda de un cristiano maduro para que éste le oriente en su sanidad. Es un proceso no

complicado, donde se le pide al Espíritu Santo que le revele a la persona que Cristo rompió esas cadenas y que la completa libertad llegó y está a su alcance.

El apropiarse de la verdad es muchas veces un proceso algo demorado porque la persona ha estado por mucho tiempo encarcelada y le cuesta entender que es libre. Algunas veces un preso de 20 años es liberado y prefiere regresar a la cárcel porque no está adaptado a la libertad. Cuando la persona se da cuenta por revelación del Espíritu Santo de que su viejo hombre murió y de que ahora Cristo mora en ella, la sanidad viene como por un milagro, que realmente lo es.

En el instituto AVA, que hemos formado inicialmente en Quito, Ecuador, estamos ofreciendo al público en general los primeros cursos de abuso, crisis de dolor, autoestima, co dependencia y límites. El Señor nos ha movido a Evelyn y a mí a invertir en esta fundación sin fines de lucro para ayudar a miles de personas víctimas de la esclavitud en nuestro país.

No tienes por qué seguir en ningún tipo de yugo; el único yugo fácil de llevar es el del Señor Jesucristo. Él dice: mi yugo es fácil y mi carga liviana. Así que adelante, dile NO a la esclavitud y SÍ a la libertad.

Si quieres contactarte con la fundación AVA llama al teléfono 97-661-898. Tenemos un grupo de consejeros que te pueden ayudar y guiar en cuál curso deberías participar. Los precios son muy módicos y tenemos también becas para aquellos que no dispongan de posibilidades por el momento.

Ejemplos de falta de límites

- La persona abusada por su cónyuge, física o psicológicamente, o por dependencia de alcohol, drogas, adulterio, etc.
- Muchachos que por la presión del grupo entran en el consumo de drogas o alcohol, o se unen al vandalismo.
- Maltrato de padres a hijos o de hijos a padres.
- Personas víctimas de violación o abuso por familiares o terceros.
- Abuso entre hermanos.
- Disfunción en las relaciones entre jefes y subalternos.
- Abuso entre compañeros de colegio o de trabajo.
- Incursión en pecados de todo tipo; hábitos sin control.
- Abuso por parte del Gobierno.
- Acoso en el trabajo.

El anterior es un listado pequeño de tanta variedad de falta de límites, que sin Cristo en nosotros están a la orden del día. Gracias a Dios tenemos una solución, para la cual debemos trabajar con poder en Él.

Oración final

Gracias, Padre amado, por la verdad que está toda en tu Hijo precioso, que murió por mí y ahora ha hecho su morada en mí.

Gracias por que tú me ves ahora puro, transparente, santo, sin mancha delante de ti, y puedo andar confiado sabiendo que tú no cambiarás nunca de parecer.

Gracias por haberme bendecido con toda bendición espiritual y ahora estoy sentado contigo en lugares celestiales. Yo sé que tú me enseñarás cosas preciosas que muy pocos han visto y están preparadas por ti para mí.

Gracias porque ahora soy tu hijo, heredero de todo lo tuyo y coheredero con Cristo. Tengo todos los derechos de un hijo y me siento amado profundamente por ti.

Soy ahora tu embajador en la tierra y mi misión es dejarte fluir para poder sanar y restaurar a otros con el poder tuyo depositado en mí.

Gracias porque tú me hablas cada día, tú eres la vida y esa vida me la has dado en Cristo, y es eterna. Yo solo quiero ser ese envase de barro tuyo para que te expreses en mí.

Gracias porque estoy completo en ti con Cristo. Somos uno contigo, inseparables para toda la eternidad.

Gracias porque ahora sé cuál es la misión en mi vida, y contigo puedo perdonar y amar al prójimo, ya que tú lo haces por mí. Con Cristo tengo ahora un hogar, una identidad y una misión, ¡que precioso!

Gracias porque ahora mi mente está sanándose mediante la ayuda de Cristo; su Palabra me renueva día a día y sé que hago progresos rápidos porque tengo a mi disposición la mente de Cristo.

Tú me has hecho partícipe de tu naturaleza divina; ahora ya no soy yo. Mi viejo hombre murió en la cruz con

Cristo. Ahora vive solo Cristo en mí. Gracias por este milagro maravilloso.

El fruto del Espíritu mora en mí, por lo tanto el amor, el gozo, la paz, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y templanza forman parte de mi ser, porque somos uno, inseparables.

Gracias porque me has dado la autoridad sobre Satanás, lo has puesto bajo mis pies y ahora lo puedo rechazar con facilidad y huye de mí. Si Cristo conmigo, quién contra mí.

Gracias porque todas las cosas me ayudan a bien, los problemas y las circunstancias las conviertes tú en energía divina para poder continuar, y esto gracias a Cristo, que es el todo en todos.

Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios (2 Corintios 1:19,20).

Gracias porque todas las promesas escritas por ti en la palabra son «Sí» y Verdad en Jesucristo para mí, y las puedo vivir y practicar con su fuerza en mi vida.

Gracias por el misterio que me has revelado, que estaba oculto por generaciones y ahora ha salido a la luz en mí vida: ¡Cristo es mi esperanza de gloria!

Amén

Versículos de identidad en Cristo

Es de vital importancia que nos demos cuenta de nuestra identidad en Cristo para poder entregarle a Él el control de nuestras vidas.

Este listado de versículos te ayudará a darte cuenta de esta realidad, de manera que puedas apropiarte de la verdad más importante de tu vida. Trata en lo posible de aprenderte algunos, también para que cumplas tu misión de llevar a muchos la luz del Señor. ¡Ya no tenemos mucho tiempo!

Acuérdate que la Palabra tiene poder:

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Cuando tú hablas, la palabra de Dios nunca vuelve vacía, tiene poder de transformación, produce cambios en el alma y en el espíritu, entra hasta lo más profundo del ser y genera conciencia de pecado, y la verdad de Cristo cambia estructuras mentales y paradigmas. La Palabra es viva y eficaz porque Él está vivo y actúa poderosamente.

Los versículos están en secuencia; los puedes leer en orden o como prefieras:

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros (Juan 14:20).

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él (Juan 14:23).

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer (Juan 15:4,5).

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17:23).

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder (Mateo 5:13,14).

Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hechos 13:52).

...siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:24).

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:4).

...sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto,

ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él (Romanos 6:6-8).

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6:11).

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23).

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:1,2).

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (Romanos 8:17).

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32).

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37).

...ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:39).

...para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere (Romanos 15:16,17).

...a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier

lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro (1 Corintios 1:2).

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia (1 Corintios 1:4,5).

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Corintios 1:30).

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? (1 Corintios 3:16).

Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio (1 Corintios 4:15).

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Corintios 6:19).

Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero (1 Corintios 15:31).

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Corintios 15:57).

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento (2 Corintios 2:14).

...llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados

a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifeste en nuestra carne mortal (2 Corintios 4:10,11).

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21).

Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros (2 Corintios 13:4).

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre (Gálatas 1:15,16).

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros (Gálatas 4:19).

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu (Gálatas 3:13,14).

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gálatas 3:28).

...porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor (Gálatas 5:6).

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación (Gálatas 6:14,15).

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso (Efesios 1:1).

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Efesios 1:3).

...aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:5-7).

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:10).

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo (Efesios 2:13).

...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura (Efesios 3:17,18).

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el

poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3:20,21).

...y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:24).

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza (Efesios 6:10).

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos (Filipenses 1:1).

...para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros (Filipenses 1:26).

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne (Filipenses 3:3).

...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:14).

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6,7).

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y

enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Colosenses 1:27).

Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias (Colosenses 2:6).

...sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos (Colosenses 2:12).

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Colosenses 3:1).

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (Colosenses 3:3,4).

...donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos (Colosenses 3:11).

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús (1 Tesalonicenses 5:18).

Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús (1 Timoteo 1:14).

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 1:1).

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

... quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos (2 Timoteo 1:9).

Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 1:13).

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Timoteo 2:1).

Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él (2 Timoteo 2:11).

Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu (1 Juan 4:13).

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe (1 Juan 5:4).

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo (1 Juan 5:11).

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo (2 Juan 1:9).

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Juan 1:2).

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

...por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia (2 Pedro 1:4).

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (Apocalipsis 3:20).

Si quieres contactarte con la fundación AVA, llama al teléfono 97-661-898, en Quito, Ecuador. Código país (593)

Nuestra página web es: www.fundaciónava.net

Podrás encontrar todas las actividades de la Fundación AVA, artículos sobre la gracia de Jesucristo y podrás ingresar directamente a la Biblia y sus comentarios.

Encontrarás testimonios y te ayudaremos con respuestas a tus inquietudes.

Podrás capacitarte par ayudar, sanar y bendecir a otros.